

**A C Á**  
**H A Y** **U N**  
**E S P A C I O**  
**P A R A** **I M A G I N A R**  
**U N** **F U T U R O**



El periódico de *lavaca*  
enero 2021 / año 15  
número 155  
Valor en kioscos \$ 200



Sobre vivir en tiempos de pestes: postales y crónicas del año en el que no nos paralizamos para crear lo que viene, con cuidados, sin miedos y con autogestión.

## Postales de una ciudad en cuarentena

# Los días vacíos

Crónica de cómo se vivieron en las calles de Buenos Aires los primeros días de la cuarentena por coronavirus. Las panaderías y canillitas, las personas en situación de calle. El hotel en cuarentena. Los controles policiales y las medidas oficiales. Los supermercados y las farmacias. Los perros y los balcones. Lo que se sintió en los cuerpos y en las calles vacías cuando las noticias sobre el coronavirus todavía formaban parte de una especie de irrealidad. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

Hola, buen día  
Silencio.  
El colectivo me mira y con un leve movimiento de cabeza indica dónde debo apoyar la SUBE.

No parece dispuesto a hablar, pero igual pregunto: soy periodista, quería saber cómo está, cómo se la pasa trabajando estos días. Vuelve a mover la cabeza. Parece que está más desconfiado que de costumbre y la distancia prudencial debe marcarse aun en este estrecho margen, aun entre los pocos que estamos en las calles vacías de Buenos Aires.

Estoy solo en el colectivo, como es de esperar. Me acerco a la ventana para tener el primer pantallazo callejero: perros que sacan a pasear a sus dueños, porteros con guantes y barbijos, una pareja de ancianos que se da la mano a pesar de todo, carritos y bolsas de supermercado como el mejor salvoconducto para poder salir a la calle.

Se nota movimiento barrial, el rutinario e indispensable, colas de gente a distancia prudente, sin la charla de chusmerío, con el cuidado -¿desconfianza?- como bandera.

El colectivo frena en el medio de dos anchas avenidas en una maniobra que cualquier otro día de la historia argentina hubiera provocado una catástrofe. Para y le hace una seña a otro de la misma línea que está en el otro semáforo, en la calle que lo cruza. La gente presente lo mira atónito, pero su pequeña impunidad hoy está garantizada.

Por la Avenida Belgrano, durante 30 cuadras, se verán uno, dos, tres policías. Pero en el centro porteño la imagen es otra. En las calles, literalmente, no hay nadie. La soledad, lejos de tranquilizar, asusta. Ni siquiera hay personas en los balcones. Parece una película de zombies sin zombies.

Ivana está atendiendo una panadería, otro de los rubros generalmente abiertos, al lado de Plaza de Mayo. Durante las 4

horas que estuvo abierta hoy sábado entraron a comprar tan solo dos policías.

No lleva guantes ni barbijos, y dice estar tranquila. Ella vive en Nuñez y desde allí viene todos los días en colectivo -antes, en subte- a pesar de la cuarentena. Cree que esto va para más largo de lo que parece pero -como tantas- no tiene opción: a trabajar.

**Lo único que circula al mediodía son empleados que van o vienen de ese tipo de lugares de trabajo, a tomarse los colectivos.**

Cuando pretendo sentarme en la Plaza de Mayo para esperar al fotógrafo, veo que una policía me mira y toca el silbato. Me acerco y a una distancia de unos 5 metros él se detiene, y entiendo que me tengo que detener también. Me dice: "No te podés quedar sentado. Tenés que circular".

Circulo.

### RETENES Y REHENES

El bar de la esquina de Florida y Avenida de Mayo vende comida pero las sillas están inhabilitadas. En el kiosco Open 25 sobre la peatonal atienden empleadas con barbijo. Burger King está cerrado, Starbucks también y Mostaza, gracias a que está cerrado, es la casa de un joven en situación de calle. Solo en Diagonal Norte y Florida hay 3 personas sin techo.

Una mujer con el Clarín bajo la axila busca una casa de empanadas donde poder comer. Pregunta por un nombre y una dirección que Google no conoce. No sé si es parte de la paranoia, de que los lugares estén cerrados e inidentificables, o que la mujer está evidentemente perdida. Quizá solo quiera hablar con alguien...

Finalmente me para la policía y, aunque tengo la credencial que permite circular, me pongo nervioso. El oficial se pone guantes para agarrar mi DNI y per-

miso, hace preguntas de rigor con cierto tono intimidatorio, y finalmente deja seguir. "¿Hacia dónde vas?", es la pregunta del momento. Uno camina con la incomodidad de que, pese a tener el certificado, cualquier arbitrariedad policial puede llevar a pasar un mal rato.

El tiempo se condensa: la idea es que nadie esté mucho tiempo en la calle ni mucho menos que se mueva de acá para allá, aunque hay que circular.

La oportuna medida oficial es llevada a cabo con calma pero sin pausa por cada policía, representando la gravedad transmitida por el Presidente y logrando que la evidente mayoría se quede en sus casas, más acá de las posturas y obligaciones. Excepto aquellos que no tienen a dónde ir.

### CHARLAS DE CUARENTENA

Dani lleva una remera de Barcelona y, con el carrito estacionado, está sentado leyendo el diario *La Nación*: se acaba de enterar de que murió el histórico arquero de River, Amadeo Carrizo. Él vive en la calle y cuenta que ningún agente estatal, ni siquiera la policía, le dirigió la palabra estos dos días de cuarentena. Y asegura que, como él, hay un montón de gente que no tiene a donde resguardarse: "¿Dónde voy a aislarme? Si vivo en la calle", resume.

Toma sus propias precauciones: agua de los bebederos públicos, alcohol en gel que le regaló una vecina, y no usa guantes ni barbijos porque, por su actividad, cree que a la larga es peor. Tiene unos botines colgando del carrito, acaso el trofeo del día, y dice que para laburar todavía hay basura porque la gente "está encerrada consumiendo". Él, que conoce la calle mejor que nadie, recuerda que ayer, hace exactamente 1 año, estas mismas veredas estaban repletas de turistas festejando San Patricio.

**Rolando cuenta que hasta ahora vendió 5 Clarines, 2 La Nación y 2 Diario Populista: casi nada. "Hasta Olé habla del coronavirus", se lamenta él que busca alguna vía de escape.**

Rolando está haciendo horario reducido de la mañana al mediodía, y dice que no es opción para él parar: tiene que juntar unos mangos para seguir *cuchareando*, según sus términos. Obviamente la venta bajó respecto a un sábado sin coronavirus, pero dice que al ser uno de los únicos kioscos abiertos, todavía la escasa venta le permite *cuchear*.

Cuenta que no le han sugerido cerrar el kiosco, pese a no estar entre las actividades imprescindibles, y que espera que "esto pase rápido y estemos mejor". Se lo nota tranquilo, casi contento por hablar con alguien. Por instinto elige conversar de fútbol. ¿Hinchas de Boca. "¡Por suerte salimos campeones antes del coronavirus!", remata.

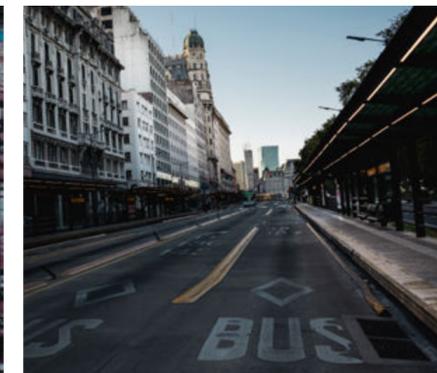
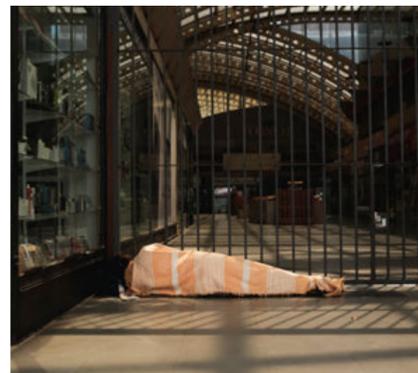
Fabián es otro canillita solitario y distinto: está tocando, en plena Avenida de Mayo, un sofisticado instrumento llamado Lapsteel. Cuenta un poco la historia, cuelega el mini amplificador y ofrece una muestra, mientras detrás lo decoran las tapas de la revista *Barcelona*: "Puto el que tose" y "Cagazo total". Se lo ve muy tranquilo, más bien aburrido, y parece tomarse las cosas con la misma ironía que estas tapas que lo rodean.

### VOLVER A CASA

Cruzar la 9 de julio en tiempos de cuarentena no tiene nada especial, así como no lo tiene cruzarla cualquier otro día, pese a la fama de la avenida más ancha y el fastidio de los semáforos desincronizados. Es sin embargo la avenida que tiene más presencia policial y cualquiera que circule por ella es sujeto de control: motos policiales atravesadas generan



NACHO YUCHARK



el único embotellamiento de autos que se verá por estos días: le piden al conductor de cada auto que pasa, salvo los taxistas, sus licencias y motivos para circular.

A pocos metros de esa imagen se erige otra emblemática del momento: el Hotel Panamericano es sede de cientos de turistas que se encuentran en cuarentena. Su hall está ocupado, según cuenta el guardia a cargo, por trabajadores del Ministerio de Salud, de Seguridad y de Transporte, quienes trabajan en conjunto en esta especie de edificio blindado. **Desde la vereda de enfrente se alcanzan a ver algunos turistas en sus cuartos, que se asoman a las ventanas y miran hacia abajo los movimientos que grafican que sus vacaciones se transformaron en una película de terror o de suspenso, en el mejor de los casos.**

Un Rappi le deja la mercadería a un guardia y éste le tira los billetes en bollito. Un taxista pasa por el Congreso escuchando cumbia a todo volumen, como si estuviera en su barrio.

Cuento la persona 10 en situación de calle en un radio de 20 cuadras.

Las pintadas son los tatuajes de una movilización feminista que augura un mundo mejor.

**Un joven de Glovo bicicleta por las veredas. ¿Qué empleador le dará un certificado para circular?**

Dos jóvenes se saludan con un beso y se dan cuenta después. Ríen y hacen como que se limpian.

El afuera de la cuarentena se parece mucho a un mundo donde solo existen farmacias, supermercados y policías.

Y gente sin lugar en donde cuidarse.

PERIODISMO DE ESTE LADO

de este lado

www.canalabierto.com.ar

Canal Abierto

www.canalabierto.com.ar

/CanalAbierto | /canalabiertoar | /CanalAbierto

**Hotel Atilra**  
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y  
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE  
RECICLADAS A NUEVO  
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE  
TV LED 42" // WI FI  
AIRE ACONDICIONADO  
TELEFONO // DESPERTADOR  
SOMMIER // FRIGOBAR  
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A  
LA HABITACION // COCHERA CERRADA

**Atilra**

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata  
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888  
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar  
www.hotel10deseptiembre.com.ar  
Hotel 10 de Septiembre

## La 31 en plena pandemia

# Covid-31

Crónica de la vida asediada por la pandemia en un barrio popular y mítico, donde la organización social – pese a las divisiones y traiciones que los gobiernos alientan y contagian – piloteó la falta de Estado. El crimen que significa la ausencia de planificación en un lugar en el que factores como el hacinamiento, la mala alimentación y la escasez del agua son claves. Retrato del barrio, sus voces, fiebres y resistencias. ▶ CLAUDIA ACUÑA

La postal es la siguiente: de un lado, el imponente edificio del Ministerio de Educación porteño reconvertido por la pandemia en el centro de control sanitario; del otro, el complejo de casi 800 departamentos, vacíos; en el medio, dos puestos móviles para realizar los test – uno del Ministerio de Salud porteño, otro de Nación –, cerrados. Son casi las cuatro de la tarde, es sábado y eso significa que hace una hora esta postal sirvió de marco para la visita del ministro de Salud de la Ciudad, Fernán Quirós.

Ahora, solo queda un micro escolar esperando a los últimos vecinos que serán trasladados al hospital Muñiz. El personal médico se está retirando y el barrio Carlos Mugica, que hoy alcanzó la cifra de 780 infectados, queda tal cual está la mujer sentada en la puerta del imponente edificio: desolada.

Tiene 20 años.

Tiene una beba de once meses.

Tiene fiebre.

Y tiene miedo.

Llora.

Su mamá está desesperada.

Me pide un favor: “Si ven que usted me filma, a lo mejor la atienden”.

La filma.

El celular registra la voz acongojada de la mamá que pide que ayuden a su hija.

También la de su compañero que clama: “Acá no puede haber horarios de atención ni fines de semana. Estamos en emergencia. El país está en emergencia y este barrio es en este momento el foco de la pandemia. ¿Qué es lo que pasa? ¿Es que nuestras vidas no importan porque somos villeros?”.

Funciona: la mamá sabe que los vidrios del imponente edificio son espejados. No se puede ver hacia adentro, pero sí desde el interior monitorear lo que pasa afuera.

En pocos minutos, una médica sale, luego otra, y realizan ahí, en la calle, el cuestionario – qué síntomas tiene, si fuma, si estuvo en contacto con personas infectadas –, entran y salen con un formulario que deberá entregar cuando llegue al Muñiz, donde le harán el hisopado: ahí no pueden, informan, porque ya agotaron los insumos del día.

También sale un policía para anotar nuestros nombres porque, explica, “tenemos que dejar registro de todos los medios que ingresan al barrio”.

La joven madre deja a su bebé en brazos de su abuela y sube al micro que la llevará a lo que ya sabe: en el hospital tendrá que esperar que la atiendan, luego tendrá que esperar el resultado, y luego, volver al barrio como pueda – el micro, apenas deja el contingente, se va – para cumplir en su casa el aislamiento obligado. Pero no: la presencia de la prensa registrando el caso le garantiza la espera del resultado en un hotel. Medida extraordinaria en un barrio en el que ya hay más de 600 personas que están así, encerradas en sus casas, desoladas.

Lo que reciben durante el encierro es definido – relato tras relato escuchado en esta larga tarde de recorrida – con una misma palabra: insuficiente. “Fideos y harina. Un litro de aceite. Nada para la higiene. Ni siquiera lavandina. Ni carne, ni

pollo. Y si reclamás, te dan más fideos y más harina”. La consecuencia es la lógica: muchos deben romper el aislamiento para buscar lo que necesitan y les falta.

Lo insuficiente entonces tiene una dimensión concreta: este barrio está habitado por 60 mil almas olvidadas.

### EL ÚLTIMO DESENCUENTRO

Javier Martínez, de la organización social El Hormiguero, nos señala el complejo de departamentos vacíos para indicar el pedido que hicieron en la reunión que mantuvieron este viernes con las autoridades porteñas los miembros del Comité de Crisis que formaron las organizaciones sociales: comedores, merenderos, asociaciones sociales y políticas, referentes e iglesias del barrio. “Podrían utilizarlo para armar ahí un lugar de aislamiento de los infectados, pero nos respondieron que después iba a ser muy difícil sacarlos. Les propusimos: hagan firmar ante escribano el compromiso de que una vez terminado el período de aislamiento obligatorio se tienen que ir. Pero no quisieron”. La propuesta fue, entonces, que lo monten en otro lado, cualquiera, pero que hagan algo, porque estar trasladando así a los infectados representa un peligro sanitario y hacerlos cumplir el aislamiento en sus casas, otro: la geografía de la villa es de por sí promiscua y la asistencia sanitaria y social que reciben en sus casas, ya está dicho, insuficiente. Fue entonces cuando el funcionario responsable les propuso lo siguiente: “¿Les parece muy estigmatizante hacerlo en el refugio de Retiro para gente en situación de calle?”.

Es el lugar donde hace dos días detectaron, entre 90 personas testeadas, 87 infectados.

Las autoridades porteñas habían propuesto hacer esa reunión en el imponente edificio, pero las organizaciones sociales se negaron: “Estuvieron ahí todo el día recibiendo posibles infectados y ni siquiera desinfectaron”. Era la tercera vez desde que se inició – en mayo – el llamado Operativo Detectar que los funcionarios porteños recibían al Comité de Crisis, conformado el 26 de marzo, apenas seis días después de la cuarentena obligada por decreto y cuando el virus no había atacado.

Con la pandemia ya instalada, la consecuencia es la lógica: la lista de reclamos es inmensa y acalorada.

El desencuentro entre las autoridades y las organizaciones sociales de la villa tiene historia y eso infecta el diálogo en momentos en los cuales la emergencia sanitaria lo torna imprescindible. El punto de inflexión tiene nombre y cotiza en millones: la urbanización. Una larga década de ignorar los reclamos del barrio que, con mucho esfuerzo, paciencia y sabiduría realizó su propio proyecto, ignorado por las autoridades.

Hoy es una llaga que supura en cada detalle.

Un ejemplo: donde instalaron el imponente edificio que ocupa el Ministerio de Educación desde enero de este año, el

barrio había soñado la construcción de un hospital.

Ahora, la emergencia les confirma la necesidad que les negaron.

Julián, sentado en las gradas de la cancha de fútbol de El Campito, lo resume así: “Este virus tiene la virtud de desnudar todo. Nos muestra la realidad tal como es: se caen las caretas y queda al descubierto cómo los gobiernos actúan de distinta manera de acuerdo a la clase social de los infectados”.

Los datos le dan la razón: el gobierno porteño pagó la estadía en hoteles cinco estrellas y durante catorce días de 5.114 repatriados desde Miami, Tailandia y los Emiratos Árabes – entre otros destinos – con la única finalidad de controlar que cumplan los 14 días de aislamiento, en tanto a los ciudadanos del Barrio Mugica los recluye en sus casas y durante 7 días, tras los cuales les realiza un nuevo test para comprobar si ya superaron el virus.

La pregunta lógica es por qué esta diferencia.

Responde Julián: “O son unos irresponsables que no saben manejar la situación ni escuchar al barrio o acá hay una política manifiesta de dejarnos librados a nuestra suerte. Ninguna de las medidas que están tomando son de prevención. Se lo preguntamos concretamente en la reunión del viernes y de alguna manera, la respondieron cuando asumieron que solo se están limitando a detectar casos”.

Responde el cura Guillermo Torres: “Cuando empezó todo esto, hace dos meses, ninguna autoridad pensó un plan para los barrios populares, donde factores como el hacinamiento, la alimentación o el agua son esenciales para determinar cómo los va a afectar una pandemia. El tema es que ahora estamos llegando a los 800 infectados, a eso sumale los contactos directos, más el desempleo generado por la cuarentena obligada y, encima, los pocos que han podido seguir trabajando, lo pierden por pertenecer a este barrio que está hoy estigmatizado como foco. A esta altura sabemos que al virus no lo vamos a parar, pero sí contener, si tuviéramos las condiciones de higiene, de alimentación y asistencia social que esta pandemia requiere en un barrio así. Si todos los comedores tuvieran lo que necesitan tener, otra sería la realidad hoy, por ejemplo. Si las obras básicas de la urbanización se hubieran hecho como es debido, también. Lo que necesitamos entonces y urgente son respuestas adecuadas y concretas. Lo que expone este virus es eso: la falta de respuesta del Estado durante décadas”.

El Estado porteño, ¿no quiere o no sabe cómo dar esas respuestas? Creo que es una mezcla. El funcionario que está en el territorio hace lo que puede y el que está más arriba, lo que quiere. Me parece que es un problema de miradas, fundamentalmente. La reunión del viernes es una muestra: encerrarse en justificar que lo que hacés está bien, sin escuchar al barrio, es un punto de vista político claro de esta gestión. Pasó con la urbanización y pasa con todo. Y es muy difícil trabajar así, más en una emergencia como esta.

El Estado porteño, ¿no quiere o no sabe cómo dar esas respuestas?

Creo que es una mezcla. El funcionario que está en el territorio hace lo que puede y el que está más arriba, lo que quiere. Me parece que es un problema de miradas, fundamentalmente. La reunión del viernes es una muestra: encerrarse en justificar que lo que hacés está bien, sin escuchar al barrio, es un punto de vista político claro de esta gestión. Pasó con la urbanización y pasa con todo. Y es muy difícil trabajar así, más en una emergencia como esta.

### LA RED INVISIBLE

Es sábado y eso significa que los tres centros de salud que el gobierno porteño instaló en el Barrio Mugica están cerrados. También los comedores. La tarea de atajar la emergencia sanitaria y responder al hambre recae el fin de semana en las organizaciones sociales y en cada pasillo hay ollas hirviendo, viandas y lo más preciado: lavandina, barbijos y pañales. Ninguna de estas tres cosas está incluida en los repartos oficiales, así que la provisión depende de la solidaridad y el trabajo gratuito y solidario. Un ejemplo: la cadena que se armó con el nombre de Convidarte, impulsada por un matrimonio que vive en Recoleta, vecino de esta villa, hoy entrega en ese barrio 700 de las 1.800 viandas que cocinan los más de 500 integrantes que hilvanaron en estos dos meses. Los 500 barbijos que sumaron las integrantes de la Asociación Civil Detrás de Todo coronan las cajas de comida y elementos de higiene que recaudaron a través de donaciones y dejan preparadas en el jardín Sueños Bajitos, que repartirán este domingo las capacitadoras sanitarias entre las familias “aisladas”.

Son estas capacitadoras – seis para 60.000 almas – las que recorren el barrio de lunes a viernes para detectar “casos” e informarlos a las autoridades sanitarias. Lo hacen de 8 a 16, sin recibir comida, a cambio de 14.000 pesos al mes disfrazados como beca de capacitación en salud, sin obra social y sin ART, por lo cual les prohíben subir escaleras “por si les pasa algo” en un barrio donde preparar precarios escalones es obligatorio para llegar a las casas apiladas unas sobre otras, en filas de tres pisos en la parte más baja y alejada, y de seis pisos en la zona que ahora azota la pandemia. No es casual sino lógico cuál es la castigada: es la que estuvo más tiempo sin agua y la más cercana al borde urbano, vecino a Retiro.

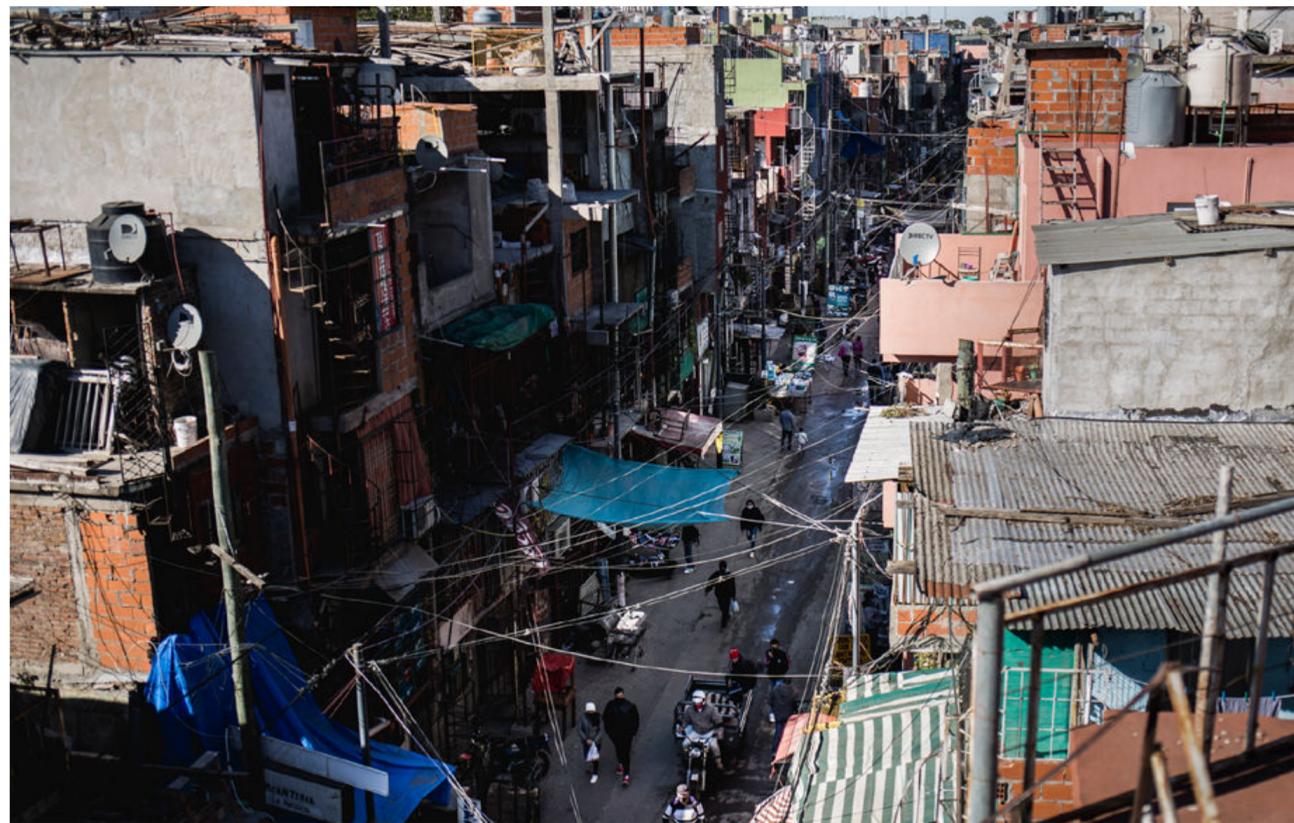
Las ollas tienen hoy, además, una cicatriz que marca un punto de inflexión: están de luto. Lo gritan con un moño negro atado en la ventana, la puerta o la mesa para recordar así que ayer murió Víctor Giracoy, a quien todos conocieron como El Oso, sostén del comedor Estrella de Belén. Lo mató el coronavirus, la diabetes “y la malasangre”, completa una vecina, preocupada porque el virus está atacando la trinchera desde donde han resistido tantas pandemias durante tantas décadas: la autogestión sostenida con el sudor de sus militantes. Hoy se sumó la muerte de Ramona, referente de la organización La Poderosa, quien desde el 3 de mayo venía denunciando la falta de agua, el hacinamiento y el desastre.

Es cierto que no es idílica la red social que sostiene a esta villa en pie como también es cierto que los diferentes gobiernos han alentado las divisiones y traiciones, fraccionando los derechos en brevedas a idéntico ritmo de frazada corta, pero en esa tensión se ha refugiado durante décadas la vida, no a pesar, sino a través de ella. La síntesis de cómo está afectando esa tradición esta pandemia es, quizás, encontrar al emblemático Jony Tapia refugiado en su barbijo, preocupado porque se niegan a hacerle un hisopado para saber si está infectado.

Tapia, cuenta la leyenda del barrio, fue monaguillo de Mugica, su casa fue la única que quedó en pie tras el paso de las topadoras de la dictadura y el punto de ingreso para volver, noche tras noche, a ocupar el barrio. En su comedor transcurrieron durante largos años las asambleas que tramaron la urbanización del barrio.

Hoy está cerrado.

Esta narración fue escrita a mediados de mayo de 2020, en el momento crítico de contagios. Forma parte de una serie de crónicas y de una relación con las y los vecinos que continuamos semana a semana para relevar cómo impactaba la pandemia, el “quedate en casa” y otras medidas en un barrio postergado.



NACHO YUCHARK



DETRÁS DE CADA PANTALLA  
HAY UN TRABAJADOR  
DE TELEVISIÓN



Sindicato Argentino de Televisión  
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

## Comedores (y cocineras) populares en pandemia

# Las master chef

Esta producción es un homenaje y una invitación a debatir el sentido histórico, político y estructural de una receta que se cocina en los barrios latinoamericanos: las ollas comunitarias como forma de pensar el presente y hacer posible la vida, también en plena pandemia. ¿Cómo se ve el mundo desde los ojos de las mujeres –y algunos hombres– que sustentan la alimentación cada día? La toma del poder, las risas y los “voceros” de lo social. ¿Con qué se cocinan terminologías como “empoderamiento” y “género”? La ingeniería cotidiana de las resistencias, y cómo se amasan utopías calientes y sabrosas. ▶ MARÍA GALINDO

**P**uedo decir sin miedo a equivocarme que las mujeres –y de entre todas, las mujeres más pobres– hemos servido históricamente como colchón de amortiguación de la guerra, del colonialismo y, cómo no, también del neoliberalismo.

Cuando se aplicó el ajuste estructural inaugural del neoliberalismo en el continente nos llamaron una a una para endeudarnos, para convertirnos en delantales y brazos capaces de sostener a los ejércitos de desempleados, para sostener las pérdidas de las empresas y los Estados, para que nuestras hijas abandonaran el colegio y nosotras abandonáramos nuestros sueños.

A ese proceso que no fue ni más ni menos que chuparnos la sangre para transformarla en dólares, a ese proceso de endeudamiento, le llamaron “EMPODERAMIENTO”, “EMPRENDEDURISMO”, “DESARROLLO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO”. Claro que fue con perspectiva de género que se utilizaron las energías de las mujeres como colchón amortiguador de la crisis económica y el hambre.

Fue a partir de esas políticas que las mujeres a escala continental, en unos países más que en otros, desplegamos un inmenso tejido social de subsistencia creativo, colorido, sorprendente y auto-sostenible. El empoderamiento fue endeudamiento, el emprendedurismo fue autoexplotación, la perspectiva de género fue descargar en nuestras espaldas y nuestras vidas el costo social de todo.

Sin embargo, ese lugar de colchón amortiguador ha jugado también de forma ambivalente la función de constituirse en soporte logístico de las luchas más importantes del último tiempo. No ha habido marcha, jornada de debate, ni resistencia popular que no haya tenido en las mujeres su soporte logístico imprescindible para el cuidado de las wawas, para la alimentación y para la “contención” emocional y sexual. Ese proceso también tuvo un costo muy alto para las mujeres. Una y otra vez cuando se deliberaba el “¿qué hacer?”, cuando venían los medios a hablar con los portavoces de la resistencia popular, cuando el cuerpo pedía descanso, las mujeres estábamos concentradas en las ollas comunes que garantizan la resistencia real. Fue a costa nuestra; a costa de nuestra palabra y a costa de nuestra visibilidad que luchamos contra la privatización del agua, por la defensa del territorio, contra la minería a cielo abierto, contra las transnacionales y una larga lista de las luchas esenciales de este tiempo. Así es como por ejemplo en Bolivia un cocalero protagonista de las mil marchas terminó como presidente del país sin haber jamás pelado una papa en una olla común, pero habiendo sabido acomodarse como el eterno portavoz. Fuimos, como se dice popularmente, escalera de una infinidad de dirigentes que se convirtieron en diputados y ministros o en consignatarios de los grandes acuerdos a la hora de lo que ellos mismos llamaron “triumfo”.

Aun pienso que a todos y cada uno de esos convenios, de esas conclusiones y de esas luchas, no les faltaba “la perspectiva de género”, sino el sentido mismo de las luchas que tenemos las mujeres cuando nos juntamos alrededor de una olla común y hacemos alcanzar para tod@s, con risas y alegrías, comida caliente y no fría, cocida y no cruda, sabrosa y no insípida. A las luchas sociales les faltaron en las conclusiones y las vocerías nuestros sabores y nuestros saberes. Estábamos ausentes porque nos estábamos ocupando de lo más importante: la vida, las alegrías y la cotidianeidad.

**SENTIDO Y OLLA COMÚN**

**E**n 50 años de neoliberalismo no nos hemos sacado los delantales y no hemos descuidado la vida ni para tomarnos un mate. Pero hemos cambiado mucho; unas hemos desarrollado un tercer ojo que está en la nuca, otras he-



NACHO YUCHARK

mos desarrollado una cola con que sujetar al bebé, los feministas envían doctorantes a escudriñar nuestra creatividad financiera. Hemos aprendido a leer en nuestros puestos de venta no solo el alfa-beto, sino a la sociedad. Somos sociólogas caseras, filósofas panaderas, costureras arquitectas, nuestros depósitos de ollas y viveres son obras de ingeniería donde el espacio está tan bien calculado como el de los puentes colgantes de Hong Kong. Nuestros cálculos poblacionales son más detallados que los cálculos estatales; porque no solo sabemos cantidades, sino que conocemos edades, enfermedades y penurias, talentos y debilidades de toda nuestra comunidad.

Manejamos las deudas mejor que el Banco Mundial y acertamos con las propuestas mejor que los tecnócratas del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Podríamos decir que solo nos falta tomar el poder, yo prefiero decir que solo nos falta tomárnosla contra el poder que suena muy parecido, pero no es igual.

Ni el Covid ni el miedo nos paralizaron. Cuando la pandemia cayó del cielo capitalista desatando el miedo al contagio, justificando el señalamiento entre nosotr@s y la búsqueda inquisitorial del portador; cuando el Covid-19 paralizó los países y las economías, paralizó la educación y dejó sin salida a los gobiernos, nosotras teníamos claro que lo que había que hacer eran ollas comunes y comunitarias.

Desobedecimos los mandatos de abastecimiento individual y desde las ollas comunes reinstalamos el sentido común del abastecimiento colectivo.

Desobedecimos el mandato del individualismo y montamos las ollas colectivas para much@s.

Tuvimos la certeza de que resistir al hambre era una cuestión colectiva, resistir al miedo era una cuestión colectiva, resistir a la inacción colectiva era solo posible desde las ollas comunes.

Grandes, pequeñas, medianas, barriales, grupales y de todos los tipos, hirvieron y hierven las ollas comunes como estrategia de resistencia, de desobediencia, de alegría, de acción, de lucha contra el hambre, de amor que se reparte, de generosidad en medio de la mezquindad.

No tuvimos que pedir permiso porque

ni se nos ocurrió hacerlo, en todos estos años les hemos enseñado a respetarnos.

Las ollas comunes no son institucionales, no son estatales, no vienen de arriba sino de abajo y solo son hoy posibles como máxima expresión gracias a que las venimos practicando hace décadas.

No hemos empezado ayer, hemos dado continuidad a nuestros saberes, hemos dado continuidad a nuestras prácticas.

Nuestra utopía es sencilla y se reactiva cada día: aquí todo el mundo come, y come caliente y come sabroso.

Somos un traje de esperanza contagioso donde faltan manos, pero no ideas, recetas y secretos de los que nadie es exclusiva propietaria.

Somos conspirativas porque alrededor de la olla se conversa, analiza y resuelve cada día, escuchamos la radio y nos burlamos del poder.

Pasa la mañana, pasan los días de cuarentena y, mientras, nosotras seguimos sosteniendo la olla.

Al presidente, a sus ministros, a la izquierda, a las iglesias, a Bolsonaro y a Trump se les han acabado las ideas, mien-



**Personas esenciales:** en la página anterior Angeli-ta, cocinera de La Boca. Limpia casas y oficinas, y organiza ollas populares: “No damos de comer: compartimos el plato”. En esta página Laura y Elba en la 31. Luisa, de la Asamblea de San Telmo. El equipo de la Unión Solidaria de Trabajadores de Villa Dominico y Susana, de Wilde, que da de comer a más de 200 personas por día trabajando de 14 a 21. Dice María Galindo: “Manejamos las deudas mejor que el Banco Mundial”.

han pasado de ser el cuarto del fondo de las luchas populares a ser el foro de los conocimientos que más nos sirven, que más nos importan, que más nos afectan, que mejor nos movilizan y más nos enseñan.

¿Se imaginan el orden del día de un debate en el congreso integrado únicamente por gestoras de ollas comunes?

¿Se imaginan las medidas agrarias si estas medidas estuvieran en manos de gestoras de ollas comunes? ¿No pensarían ellas en la calidad de las verduras y las frutas y el salario de sus cosechador@s como cosas complementarias y no opuestas?

¿Se imaginan qué medidas tomarían las gestoras de ollas comunes en relación a la educación de las wawas en tiempos de pandemia?

Las ollas comunes pueden ser hoy el centro desde donde tomárnosla contra el poder y proponer la revolución anti capitalista, despatriarcalizadora y anticolonial que necesitamos, o pueden ser nuevamente succionadas como colchón amortiguador del ajuste colonial y capitalista que nos están preparando.

De nosotr@s depende.

## EL SABOR DEL ENCUENTRO

Las ollas comunes en tiempos de pandemia han adquirido no solo más valor, sino que han pasado por una mutación. Han pasado de ser la iniciativa de las mujeres contra el hambre a ser el núcleo central de las resistencias,

# Suteba

CTERA

ETA

de los trabajadores

En defensa de la Escuela Pública  
y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

SUTEBA



## Cooperativa Bella Flor

Logística y recolección de residuos  
Tratamiento y separación  
Certificación y Ecología

Un esfuerzo colectivo para que las empresas  
tengan un compromiso real con el ambiente.

www.coopbellafior.org coopbellafior@gmail.com

Proyecto comunitario 8 de Mayo/José León Suárez/ San Martín / Provincia de Buenos Aires

## Desaparición y muerte de Facundo Castro

# Siempre más



Cuando se conoció la noticia del hallazgo de un cuerpo en Villarino un equipo periodístico de MU se encontraba en la zona de Bahía Blanca investigando la desaparición de Facundo Castro. Durante el día se difundieron hipótesis policiales (accidente, suicidio) que la madre de Facundo, presente en el rastillaje, fue desmintiendo tras estar 5 horas parada junto al cadáver. Crónica de las horas interminables y de la pregunta que comenzó con el hallazgo de un pescador, y sigue sin respuesta: ¿Qué pasó con Facundo? ▶ LUCAS PEDULLA

**E**stamos en una zona que podemos ubicar como Cola de Ballena, próxima a las líneas férreas de Ombucta, en Villarino Viejo, entre Cabeza de Buey y General Cerrí, pero la verdadera dimensión del paisaje inhóspito donde el viento quema los ojos son las cinco horas que Cristina Castro estuvo frente a un esqueleto, a 109 días de haber visto a su hijo Facundo por última vez.

Cinco horas que se suman a las que pasó anoche, con un frío que congelaba, desde el aviso del hallazgo de las 7 de la tarde por un pescador, hasta la 1 de la

mañana, allí parada, cuando se retiró con sus abogados Luciano Peretto y Leandro Aparicio.

A su espera, en el retén de ingreso al sitio –ubicado a 5 km del km 711 de la Ruta 3– por momentos hay más periodistas que oficiales: entre una camioneta de Gendarmería, otra de la Policía de Seguridad Aeroportuaria y otro de la Policía Federal se reparten 8 oficiales que harán al menos dos relevos hasta el cierre. También una patrulla de la Prefectura. En el mientras tanto, los periodistas se suben a una camioneta para lograr acceder a imágines a lo lejos y hablan en off sobre hi-

pótesis de lo que pudo haber pasado, alternando móviles en vivo para sus respectivos canales. Están TN, C5N, La Nueva Provincia, Telefé, SN, entre otros, *La Izquierda Diario*, Télam y dos autogestivos: *MU* y *FM La Calle*, de Bahía Blanca.

### HUESOS Y DUDAS

**E**l clima es hostil, con remolinos de tierra que se calan al rostro, y ahora la conversación mutó a un alerta meteorológico que vaticina vientos intensos con ráfagas, pero los cuerpos ya

lo saben. Las horas pasan y los periodistas se guarecen en los autos. Otros salen hasta la ruta nuevamente para acceder a la YPF más cercana y poder comprar algo para comer o ir al baño. Pasadas las 13 llega el fiscal Santiago Ulpiano Martínez –reusado dos veces por la familia– y es en ese mismo horario que su Fiscalía Federal N° 1 emitió un comunicado donde informó la participación de integrantes del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en el lugar.

Cuando a las tres de la tarde Cristina Castro se para frente a los medios, el frío concepto de “cuerpo humano en estado esquelético” que inundó portales, sitios, canales, bocas y redes sociales por más de 17 horas pierde su abstracción, porque la que aquí y ahora habla es una madre que pasó entre anoche y hoy más de 10 horas frente a un canal a la espera de tener alguna respuesta sobre su hijo de 22 años.

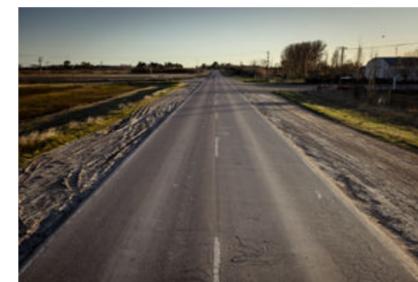
Dijo: “Es un masculino y no descartamos que pueda ser Facundo. Nunca hubo una mochila, así que si alguien tiene el teléfono del señor Berni, que me lo diga por favor. Lo único que hemos reconocido como de Facundo es una zapatilla intacta, que no tiene ni un desgaste, ni siquiera tierra encima. Cuando llegamos al lugar inmediatamente encontramos que hay huellas de un vehículo que llega justo donde están los huesos”.

Dijo también que al esqueleto le faltaban partes.

Dijo que le faltaban los brazos. Que estuvo todo el tiempo presente en el operativo: “Vi cómo lo tocaban y lo daban vuelta”.

Que nunca hubo una mochila en el lugar, como rápidamente salió a decir el ministro de Seguridad bonaerense, Sergio Berni, a quien le pidió la renuncia.

Dijo que fue ella quien encontró una



Murales, rutas, paisajes que incluyeron a la Gendarmería. Cristina, madre de otro desaparecido en democracia. La repentina aparición del cuerpo generó más sospechas que certezas.

Y que a su hijo lo desaparecieron por violar la cuarentena, mientras se supo que los funcionarios responsables de Bahía comieron esta semana un asado.

Luego, Cristina camina y se sube a la camioneta Fiat Toro del abogado Peretto.

Seguimos en la zona inhóspita, donde el viento quema los ojos, y ahora los abogados explican que los restos humanos serán trasladados a la Ciudad de Buenos Aires esta tarde noche para realizar las pericias sobre la identidad y poder establecer la causal de muerte.

Pero la verdadera dimensión de lo que implican estas 10 horas, este frío y esta violencia estatal es esa madre, con la búsqueda, la incertidumbre y el tiempo impregnándole el cuerpo: “Ahora vamos a esperar unos días a que hagan el ADN y si Dios quiere y es él, me llevo mi niño a casa”.

Finalmente se confirmó: el cadáver pertenecía a Facundo.

Pero las mismas preguntas que brotaron esas horas en Bahía Blanca todavía siguen sin respuestas.

Esta nota es parte del viaje que *MU* hizo a Pedro Luro, Villarino y Bahía Blanca. Facundo Castro estaba desaparecido desde el 30 de abril. El 15 de agosto se encontró el cuerpo. La crónica revela las sensaciones ante el hallazgo. Luego entrevistamos al cuñado de Facundo: reveló que fue amenazado por la Bonaerense para falsear su declaración. Y compartimos con Cristina el reclamo de justicia por su hijo en la *MU 150*: *La voz de Facu*.

**Cuenta DNI**

YA SOMOS  
2.000.000

Pagá en comercios



Aceptar

Con nuestra app podés comprar en comercios adheridos con Código QR o con Clave DNI. Ya no necesitás usar tus tarjetas. El Banco donde vos estés.

Envía dinero

Recargá celulares y tarjetas de transporte

Pagá impuestos y servicios

Descargá la app desde la tienda de tu celular

**Banco Provincia**

PARA MÁS INFORMACIÓN CONSULTE EN WWW.BANCOPROVINCIA.COM.AR O COMUNÍQUESE AL TELÉFONO 0810 666 2364. BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. CUIT 33-99924210-9. CALLE 7 N°726, LA PLATA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES. WWW.BANCOPROVINCIA.COM.AR. CARTERA DE CONSUMO

Seguros en Idiomas UBA - FFYL

## Estudiá idiomas en la UBA

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

### Abierta la inscripción 2020

ALEMÁN / ARMENIO / CHINO / COREANO / ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS  
GUARANÍ / INGLÉS / ITALIANO / JAPONÉS / LENGUA DE SEÑAS ARGENTINA  
FRANCÉS / MAPUCHE / PORTUGUÉS / QUICHUA / RUSSO

Más información en [www.idiomas.filo.uba.ar](http://www.idiomas.filo.uba.ar)  
idiomas@filo.uba.ar 5287-2607

Cursos abiertos a toda la comunidad. Único requisito, ser mayor de 16 años.

**UBA idiomas:**

FILO:UBA  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

## Rosario frente al fuego en el Delta



EDUARDO BODINO

# Romper en caso de incendio

El Delta del Paraná ardió desde principios de 2020. Rosario decidió quebrar la quietud y se movilizó en plena pandemia. Modelo extractivista, pampeanización y ecocidio sobre uno de los humedales más grandes del mundo. La legislación vigente, la relación con la tierra y cómo accionan ante la Corte Suprema las generaciones futuras que no tendrán un planeta B. ▶ TOMÁS VIÚ

**E**l cartel “Hay lombriz” es un indicio de que el río está cerca. La gente aplaude y grita debajo del tapaboca, que funciona como un reparo frente a algo más que el coronavirus: el 3 de agosto la calidad del aire en Rosario fue una de las peores a nivel mundial, por encima del Distrito Federal de México. “Es humo del bosque”, dice uno de los nenes. El otro le responde que es niebla. El cuadro de la discusión meteorológica se completa con la madre que lleva en brazos a su otro hijo dormido y el padre que marcha con los brazos en alto sosteniendo un cartel que dice “No a las quemas”.

Estamos en una movilización que recuerda que el 21,5% de la superficie de Argentina –600.000 km<sup>2</sup>– la constituyen humedales: lagunas altoandinas, mallines, turberas, pastizales inundables, esteros, bañados, albuferas, rías y marismas distribuidas en once regiones, en zonas urbanas y rurales.

“Estamos en una crisis ecológica y climática, y los humedales son el riñón de nuestro mundo. Son un gran regulador de inundaciones y retienen mucho carbono”. Mayra, estudiante de Derecho, autoconvocada, dice que

fue aprendiendo las funciones del humedal cuando se hizo eco de lo que estaba pasando. Estos ecosistemas –zonas de tierra inundadas de forma temporal o permanente– albergan el 40% de la biodiversidad mundial. A las funciones ecosistémicas que menciona Mayra se suman la retención y exportación de sedimentos y nutrientes; la depuración del agua y su almacenamiento; la vinculación con diversas culturas y tradiciones; la base de economías locales donde el acceso al agua dulce permite el desarrollo productivo, la recreación y el turismo. “Esta lucha tiene que ser colectiva. Necesitamos un planeta para vivir, y no tenemos otro”.

### SOJA, VACAS Y FRONTERAS

**E**n mayo de 2008, según estimaciones de la Dirección de Bosques de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, la superficie quemada del Delta del Paraná alcanzó 206.955 hectáreas. “Después de aquella catastrófica quema se dictaron programas y el Banco Interamericano de Desarrollo financió planes para que no volviera a suceder lo de 2008”,

dice Aldana Sasia, abogada santafesina especialista en Derecho Ambiental.

Aldana vive en Paraná, a pocas cuadras del río. Al otro lado de la línea telefónica se nota que le cuesta respirar por la cantidad de humo. Según su mirada, lo que nunca se debió autorizar es la ganadería a gran escala de tipo feedlot. “Se podría autorizar en pequeña escala, con una ganadería de monte bajo, donde el ganado está disperso y no amontonado. Y al menos se debería saber quiénes llevan adelante esta práctica y en qué magnitud”.

Hasta el boom sojero –la soja transgénica entró en Argentina en 1996 de la mano del entonces secretario de Agricultura Felipe Solá– los productores llevaban sus vacas a la isla solamente para el período de engorde. Pero **a medida que la soja fue copando el continente, la ganadería en islas pasó a ser de ciclo completo. Por eso las vacas están todo el año en las islas y se quema fuera de la temporada tradicional.** “Hay un cambio en el sistema productivo. A partir del boom de la soja se da una reconfiguración territorial de la ganadería”, explica la antropóloga Laura Prol, integrante del Área Humedales del Taller Ecologista de Rosario.

### ORGANIZACIÓN Y PROYECTOS

**D**esde las organizaciones que conforman Humedales sin Fronteras (CAUCE, FARN, Casa Río, Taller Ecologista) hacen énfasis en la necesidad de trabajar con los diversos actores involucrados. Para Laura Prol es necesario reconocer que el fuego se utiliza y a partir de eso definir pautas de uso con quienes están en el territorio. Dice que la población isleña depende en gran medida del trabajo ganadero. Se calcula que actualmente hay un veinte por ciento menos de hacienda con respecto al momento de auge en 2009. Por eso las organizaciones sostienen que esta situación se podía prever y controlar. También prenden la alarma de lo que pueda pasar en primavera y verano porque las condiciones de sequía y bajante continuarán.

Otra de las medidas inéditas para parar el desastre fue encabezada por niños: Úrsula, Florentina, Gala, Augusto y Álvaro tienen entre 10 y 14 años y se presentaron ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación junto al Foro Ecologista de Paraná y la Asociación Civil por la Justicia Ambiental. Presentaron un Amparo Ambiental Colectivo solicitando medidas cautelares y exigiendo la conformación urgente de un Comité Interjurisdiccional con la representación de las generaciones futuras y la firma de un Pacto Intergeneracional.

“Es la primera vez que niños y niñas les exigen a los estados que tomen medidas para que al momento en el que ellos mismos puedan ser decisores políticos, el Delta llegue en condiciones mínimas de sustentabilidad”, cuenta la abogada Sasia.

En la presentación judicial también pidieron la declaración del Delta como sujeto de derecho: se trata de pasar de la actual visión antropocéntrica que exige la preservación de la naturaleza para la sostenibilidad del hombre, hacia una visión ecocéntrica en la cual el cuidado de la naturaleza sea por el solo hecho de cuidarla. En Nueva Zelanda, Colombia y la India se reconoce a ríos y a páramos como sujetos de derecho.

Tras el año de llamas, en el Congreso se presentaron distintos proyectos de ley para la protección de los humedales. Todos abordan una serie de puntos comunes, como el objeto de preservar estos ecosistemas manteniendo sus características y funciones, establecer una definición amplia de humedal y realizar un inventario. Hasta el cierre de esta edición ninguno había sido siquiera tratado.

**Atilra**

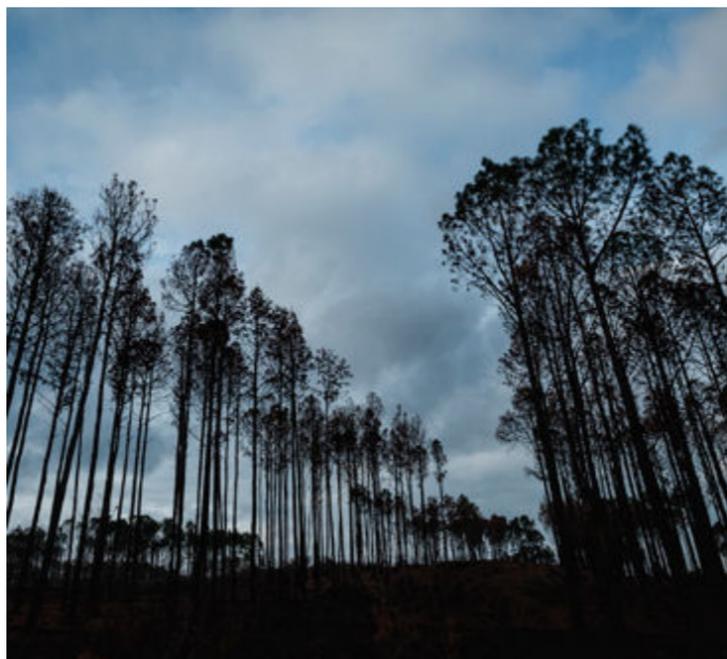
Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil Asociación Mutual Atilra

Ospil Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

## Incendios en Córdoba



NACHO YUCHARK

# Fuego en el paraíso

En Alpa Corral y La Unión de los Ríos incendios históricos avanzaron sobre la reserva de bosque nativo, al igual que en otros lugares de la provincia. Las lógicas, estrategias y responsabilidades que grafican qué enciende y quién apaga los fuegos, a escala local. Las particularidades y las sospechas. La organización y el rebrote. Lo que se pierde y lo que se revela cuando rige la ley de las llamas. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

**D**espués del Amazonas (MU 139: Estamos en llamas), el Delta en Rosario (MU 150: Todos los fuegos), las reservas del gran Buenos Aires (MU 152: Donde hubo fuego) y por las últimas semanas Jujuy, Córdoba se prendió al calor de las mismas llamas globales y argentinas: una mezcla de especulación, cambio climático y desidia –si no complicidad– estatal.

Todo en medio de una pandemia, mientras se pregonaba el “quedate en casa”.

Según la organización Global Forest Watch, Argentina está en el séptimo lugar entre los países que mayores alertas por el fuego emitieron este año. La quema de 2 millones de hectáreas en Estados Unidos –primero en el ranking–, las alarmas crecientes en Europa y el desastre australiano son apenas otros de los símbolos de un problema global que se explica bajo la idea del “cambio climático”. Calores extremos y sequías nunca vistas son algunos de sus materiales más combustibles.

En Córdoba este 2020 fue el período con menos lluvias desde que comenzaron los registros provinciales en 1955. Y también es un récord absoluto la cantidad de hectáreas quemadas en el año: unas 300 mil según el relevamiento realizado por el Servicio Nacional de Manejo del Fuego (SMNF). Casi 15 veces el tamaño de la ciudad de Buenos Aires.

Además de la responsabilidad humana –apenas 13 personas fueron imputadas y ocho detenidas como responsables de los incendios en toda la provincia–, la responsabilidad política en las quemadas es vox populi y quedó manifiesta ya en 2016, cuando sectores ruralistas junto al oficialismo conducido por Juan Schiaretti (actual gobernador) plantearon una “actualización” de la Ley de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos (OTBN) para reducir la zona roja –bosque que no se puede desmontar– de casi 2 millones de hectáreas, a 600.000. Este nuevo proyecto planeaba borrar de un plumazo 254.000 hectáreas de bosque nativo, con el objetivo explícito de extender la frontera ganadera y agrícola, y el implícito del desarrollo del negocio inmobiliario.

Parecería que los legisladores habían olvidado que para aprobar la ley debían llamar a una audiencia pública, según lo establece la Ley de Política Ambiental que el gobierno cordobés promulgó mientras sucedía el conflicto por la contaminación

con agrotóxicos y muerte de cientos de personas en Ituzaingó Anexo. El 19 de diciembre de 2016 llamaron a audiencia para dos días después: en las asambleas recuerdan una cola de 400 personas para hablar en rechazo del proyecto. Nació la CoDeBoNa, Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo, red que reunió a cientos de conflictos socioambientales que venían ocurriendo al mismo tiempo en toda la provincia.

Las movilizaciones masivas en Córdoba capital y otros puntos de la provincia (MU 114: El Cordobazo Verde), finalmente, lograron hacer caer el proyecto.

Lo que la CoDeBoNa defiende es un total de casi 4 millones de hectáreas de bosques en distinto estado, de las cuales 1.986.158 son zona roja. Es el territorio en el que, si el bosque fue eliminado, puede regenerarse.

Alpa Corral es parte de lo que queda y que, año a año, corre el riesgo de incendiarse.

Natalia De Luca, ingeniera forestal que trabaja en el vivero de Alpa Corral y sigue de cerca las acciones de la CoDeBoNa lo describe así: “Lo que no pudieron hacer por la ley, lo hicieron ahora por el fuego”.

### JUGUEMOS EN EL BOSQUE

**¿Qué representan Alpa Corral y Córdoba en esa escala global?**

De Luca: La agricultura desplazó a la gente, aumenta el interés de la tierra para negocio inmobiliario, y desplaza el ganado. ¿A dónde? A las “áreas marginales”, como se les dice en agronomía. Por ejemplo estas tierras serranas. Entonces se va pampeanizando el paisaje.

**¿El bosque no entra en la ecuación productiva?**

Sara: El bosque puede entrar en la producción ganadera, pero a nivel del pequeño productor, con otro paradigma de trabajo.

**¿Cómo se consensúan los distintos intereses?**

De Luca: hay distintas escalas de interés. El del productor es genuino: las vacas son el ahorro de todo un año, viven de eso. Y se entiende que está jodido y que tenga que recurrir a esa práctica. Pero cada vez hay menos productores pequeños, y la tierra se va concentrando.

**¿Se puede recuperar lo que se perdió?**

Sara: Hay que darle tiempo al monte para que empiece a resurgir. Sería ideal sacar el ganado un tiempo. Generalmente la espera es de un año, y ahí evaluar si hay necesidad de reforestar.

Gonzalo: El rebrote natural de las raíces es más veloz que cuando plantamos los humanos. Y otras grandes sembradoras son las aves, que comen, cagan y tiran las semillas.

Sara: La mejor intervención humana que podemos hacer ahora es tener paciencia.

Así, bajo estas distintas miradas que coinciden en el amor al lugar, en Alpa Corral y La Unión de los Ríos el pasto quiere empezar a crecer, vuelven los pájaros y el río, ennegrecido de cenizas, se va limpiando poco a poco.

El ganadero Julio Sosa planea abrir la carnicería para las fiestas y augura una temporada de turismo “muy buena”, nutrida por las restricciones de viajes al exterior.

Martín, a quien se le quemó la casa, construirá una nueva más grande, con una habitación más para su hijo Rama.

“¿Cuánto tiempo tardará en verse el río limpio?”, es quizá la más repetida de las tantas preguntas que hoy flotan en las sierras.

Tal vez haya que esperar que la naturaleza haga lo suyo, y que se siembren otras ideas, otras políticas y otras formas de producir que no sean solo pasto para las llamas, para que la vida rebrote.



**La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.**



Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico  
[www.cooperativaust.com.ar](http://www.cooperativaust.com.ar)

facebook.com/CoopUST/

instagram.com/cooperativaust

Twitter: @cooperativaust

### OBJETIVOS

La guerra fría de las vacunas ya comenzó: Sputnik V y Pfizer reaniman un clásico de la década del 60. ¡Si hasta los rusos usaron el nombre archivado de la carrera espacial! Mientras tanto, acá se abrió la grieta. ¿Hay que vacunarse? ¿Y con qué? Y vos, ¿qué esperás? Hay que jugársela. O al menos, jugar. Dale, tirá el dado y sumate a este apasionante juego. Que acá el único que pierde es el Covid.



Recorta el dado ¡Y a jugar!!

## El gran juego de la vacunación

**44 LLEGADA**

**13** Cree que hay que cerrar la grieta y dejar de lado las antinomias. Por eso decide darse las dos vacunas, la Sputnik y la Pfizer. Además, toma lavandina y detergente todos los días, se compra un aseo de hierro fundido y asegura que la tierra es plana. Vuelve a tirar el dado.

**11** Cree que la única solución es el aislamiento total y no sólo se queda en su casa: decide vacunarse y después encerrarse en un sótano hasta que la humanidad esté libre de todo mal. Avanza cuatro casilleros, pero por videollamada.

**9**

**7** Cree que la vacuna es un invento de la infectadura y sale a calle sin barbijo a toserle en la cara a los transeúntes. Contagia a 158 personas pero avanza tres casilleros.

**33** Oplina que los políticos deberían dar el ejemplo vacunándose primero se vacuna, se indigna y grita: "Estos deberían esperar y dejar que la vacuna sea primera para la gente". Mientras espera a que salga la vacuna contra las pelotudeces que escucha en los medios, pierde un turno.

**30** Cree que todo venía bien hasta que se murió Maradona, la gente salió a la calle a despedirlo y eso originó una nueva ola de contagios. Por eso asegura que el mejor homenaje al Diego es esperar a que salga la vacuna napolitana. Retrocede 10 casilleros.

**28** Sigue pensando que el Covid se originó por una sopa de murciélago. Intenta contactar con los famosos que aparecieron en la campaña contra el acuerdo porcino con China, para lanzar una nueva campaña titulada: "Decile no a la sopa de murciélago". Pero nadie le responde el llamado. Retrocede cinco décadas y seis casilleros.

**25** Le agarra un terrible ataque de indecisión. No sabe bien si lo mejor para combatir el Covid es darse la vacuna rusa, la Pfizer, tomar cloruro o usar un barbijo estampado con la boca de Homero Simpson. Pierde dos turnos.

**23** Decide que lo mejor para combatir al Covid es continuar en ASPO. Se queda en su casa mirando Rompan Todo, el documental sobre rock latinoamericano y llega a la conclusión de que la vacuna la inventó Gustavo Santaolalla. Avanza cuatro casilleros... por orden de Gustavo Santaolalla.

**21**

**17** Cree que hay temas mucho más importantes que la vacuna de los que ocuparse. Por ejemplo, el aumento de Netflix. Se une a un grupo en Facebook denominado "Hay temas más importantes que la vacuna, como el aumento de Netflix" y la primera tarea militante que le encargan es cuidar el feto de cartapesta. Pierde un turno.

**13**

**9**

**7**

**4** Se da la vacuna rusa y tiene contraindicaciones con las que usted no contaba. Se afilia al Partido Comunista, sale a vender el periódico Qué Pasa y se pasa largas horas en una charla-debate en homenaje a Patricio Echegaray. Pierde un turno.

**1** Se anota para recibir la vacuna rusa. Pero prefiere seguir los consejos de una conductora de televisión, que dice que lo mejor es desayunar con una mezcla de lavandina, veneno para cucarachas y lustrador para muebles. Pierde un turno.

**40** Sigue los consejos del Gato Sylvestre y se da la vacuna rusa... siete veces. Lo contratan como trapecista del circo de Moscú. Avanza 3 casilleros hacia la dictadura del proletariado.

**36** Sale a la calle con una pancarta que dice: "Sputnik V = La Cámpora". Lo entrevista Eduardo Feinmann en su programa de televisión y Baby Echecopar lo invita a participar en su nuevo espectáculo vía streaming "Vacuneros y mejor negrada". Avanza 3 casilleros y mejor ni pregunte hacia donde.

**42** Se da la vacuna rusa y le pregunta al enfermero si la V es por un 5 en número romano o por la V de la Victoria contra el covid. Lo acusan de hacerle el juego a la derecha anticuarentena, antivacunas y terraplanista. Retrocede seis casilleros.

Textos: Pablo Marchetti - Diseño: Byron Hasky

**SUBTERADIO**  
La radio de lxs trabajadorxs del subte .com.ar  
NUEVAS VOCES QUE VIENEN DE ABAJO  
subterradio 101.7

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña  
**CTERA**  
www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

**#EstudiaEnLaUNDAV**  
— www.undav.edu.ar —  
info@undav.edu.ar

**RADIO SUR 88.3**  
WWW.RADIOSUR.ORG.AR

## Presiones policiales en Olivos: crónica de un día agitado



# La Malaerense

Unos 120 integrantes de la Policía Bonaerense se congregaron en plena pandemia protestar frente a la Quinta de Olivos. Bombos, redoblantes y sirenas de patrulleros como música de fondo. Los reclamos salariales, los bizcochos. Menciones montoneras, cubanas y venezolanas. La fiesta del virus. Las críticas a sus propios jefes, y un episodio que culminó en abrupta huida de los policías cuando llegó un grupo de 100 personas de organizaciones sociales. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

**M**aipú al 2100, puerta de la quinta presidencial de Olivos. Hay 70 patrulleros policiales, 120 policías, hombres y mujeres, cuatro bombos y tres redoblantes. Las sirenas de los patrulleros taladran el aire húmedo. Dos policías sacuden sendas banderas argentinas con el sol en la franja blanca. Algunos autos de vidrios polarizados y/o 4x4 saludan con bocinazos a los manifestantes de uniforme azul y borceguis negros. También tocan bocina celebrando algunos colectiveros de las líneas que van hacia el norte.

Hay cajas con botellas de agua mineral como para una espera larga. Una religiosa con mirada constantemente alarmada dice "viva la Patria", cosa que tal vez no aplicaría a conflictos puramente salariales. En la puerta de la Quinta pegaron un cartel escrito a mano. "El pueblo apoya a la policía", supone. Otro cartel, impreso, dice: "No es política, es necesidad". Sobre el asfalto hay una pintada anterior, en la que nadie parece reparar: «Fue la Policía Bonaerense. Encubren todo. Dónde está Valeria López» (joven desaparecida en enero de este año).

### FUERA DEL SISTEMA

Una mujer de borceguis lleva una remera con la frase "ni un policía menos". Otra exhibe dos hojas A4,

escritas a mano con marcador rojo: "Somos personas con derechos. No nos excluyan del sistema". Segunda hoja: "Salarios dignos. Basta de dádivas". Le pregunto por el primer letrero: "No estamos en el sistema porque los sueldos son de 35.000 pesos y las horas core (extras) de 40 pesos. Este no es un reclamo político, es puramente salarial". La cuarentena rompió rutinas de trabajo policiales y cantidad de extras de todo tipo, legales y paralelas, lo cual exacerbó la sensación de caída salarial.

La Quinta está custodiada a larga distancia, un par de cuadras, por la Policía Federal, pero nada parece justificar la mirada alarmada de la religiosa.

Hay 9 cámaras de televisión enfocadas hacia el hueco en el que está la pintada por Valeria López. Esperan que allí aparezca alguien que diga algo. Pero la policía está a un costado, mientras los patrulleros siguen gastando la batería con sus sirenas. Las manifestantes bailan por momentos al ritmo de los bombos. Dicen que a las 6 de la tarde el gobernador Axel Kicillof se reunirá aquí con el presidente Alberto Fernández.

Un grupo de policías vuelve de compras con bizcochos Don Satur. Los movileros los miran, esperando cazar alguna imagen. Los policías se hacen selfies, mientras todo sigue en modo espera y los micrófonos no saben hacia quién apuntar.

### INVITACIÓN RECHAZADA

**N**o hay público civil salvo la religiosa alarmada y tres personas sub 70: un hombre canoso, una mujer de lentes oscuros y una señora que bajo su campera luce un delantal azul con grandes bolsillos verdes (camuflaje habitual de las maestras jardineras). Gritaba la mujer mirando hacia la Quinta: "¡Vayanse montoneros! Vayanse todos!". Tal vez Diego Capusotto y Pedro Saborido no sean humoristas, sino escribanos que dan fe sobre los sucesos argentinos.

En la vereda contraria, que va hacia Capital, un joven detiene su auto y sube a todo volumen de su estéreo la marcha *Los muchachos peronistas*. Una mujer con bandera argentina, retirada confesa de la Bonaerense, se acerca a gritarle: "Cubano, zurdo, andate a Venezuela".

Dos funcionarios salen de la Quinta de Olivos a proponer a los manifestantes policiales una reunión de ocho de sus referentes puertas adentro. Son Juan Pablo Biondi, vocero, y Julio Vitobello, secretario general de la Presidencia, dos de los principales y más cercanos acompañantes de Alberto Fernández. Invitan a que algunos de los manifestantes se reúnan con el propio Presidente.

Alguien grita: "Aquí no hay representantes". Otra voz: "No tenemos voceros". La policía tal vez descubrió la horizontalidad, aunque no se sabe qué puede significar eso en este caso. Otro manifestante, pero

vestido de jogging y en un estado de visible excitación, grita: "Si el Presidente quiere hablar que salga, venga acá y hable con todos". Los funcionarios vuelven a la Quinta.

La horizontalidad luego sufre mutaciones: efectivos musculosos ejecutan bombos y redoblantes, mujeres de la fuerza insintían una danza, pero a un costado un grupo de cinco personas, que incluye a un oficial canoso, discute acaloradamente qué hacer, cómo seguir, pendientes de los celulares.

Otra acompañante muestra su letrero manuscrito: "Policía plata y miedo nunca tuvo. Sueldo digno ya!".

### DISTANCIA SOCIAL CERO

**E**l virus que contagia la Covid-19 no se ve, obvio, pero debe haber pasado una tarde maravillosa: barbijos caídos, nula distancia social, y ni hablar cuando comienzan los conciliábulos entre grupos.

Podría tejerse una secuencia: el surgimiento de la pandemia, la acertada respuesta oficial en sus comienzos, la desvenecijada e impotente salida actual de la cuarentena, los cañones del malhumor apuntando al gobierno, una crisis social histórica, y el virus que sigue haciendo lo suyo. Puede agregarse, en lo político, la sospechosa aparición de un ex presidente hablando de inestabilidad y hasta de golpes de Estado (que luego atribuyó a un "brote psi-



Grupos de la Bonaerense frente a la Quinta de Olivos, en septiembre, cuando se movilizaron por reclamos salariales. Cómo llegaron, y cómo se fueron.

cótico"), la exacerbación de la oposición, el clímax de la supuesta grieta, la inconsistencia oficial para dar respuestas, la sinuosa figura del ministro Sergio Berni, de quien el tiempo aclarará su rol en estos días. La maestra jardinera: "Estos son todos choros, pero yo tampoco estoy con los de la oposición: estoy en contra de todos los políticos. Y de los medios también. En la marcha de Nisman me sacaron re mal".

Le pregunto a una de las policías retiradas si sus propios jefes se hacen eco del reclamo salarial. Se ríe: "Les entra por una oreja y les sale por otra. Por eso ves que acá están estos muchachos, los retirados que los acompañamos, pero de la oficialidad, nadie. Y como nadie les da pelota, salieron en muchos lugares y se vinieron hasta aquí". Las jerarquías de la Bonaerense no sufren los sinsabores económicos de sus subordinados.

### TARADOS

**E**l grupo de los cinco delibera y llama al resto. "Los medios están diciendo que tenemos una posición diferente a la de los del Puente 12. Así que nadie habla más con los medios, que siempre mienten".

El Puente 12, en La Matanza, es la sede principal del reclamo. Uno de los policías dice: "Que vengan acá los forros esos, que esto sale a nivel internacional, en Inglaterra, en Brasil, qué sé yo".

Una mujer ofuscada se acerca a los periodistas: "Lo que está en juego es la democracia. ¿Ustedes son tarados? ¿No se dan cuenta de que puede venir la dictadura como en Venezuela y Cuba? Yo sé cómo son las cosas. No soy ignorante. Soy contador!".

Un policía diagnóstica: "Baradel protesta y le dan aumento. Moyano protesta y le dan aumento. ¿Cómo es la cosa? ¿No podemos protestar?". Una de las retiradas ilustra: "La policía no puede tener sindicato, pero podría tener paritarias. Armar un gru-

po con representantes de cada departamento, y que discutan los sueldos".

En ese momento comienza a correr la versión de que algunos grupos podrían acercarse a la Quinta en defensa del gobierno. A las 18.25 pasa un helicóptero volando bajo rumbo al helipuerto de Olivos. Dato movilero: "Ese era Kicillof".

### EL OLIVO

**E**l abogado Andrés Juricich conversa cerca de las rejas con periodistas. "Esto es un simple reclamo salarial". Cerca de las 19, horario pico televisivo, Juricich se acerca a ese lugar al que apuntaban las cámaras, sobre la pintada de la joven desaparecida, y comienza a hablar. Se encienden todas las luces y todos los micrófonos, se abalanzan los movileros. Apurado, Juricich dice: "Soy abogado de los policías, se entregó el petitorio y ahora se van a reti-



rar los efectivos porque ya cumplen sus horarios. Yo me quedaré esperando una respuesta. Toda la fuerza está de acuerdo en negociar el tema salarial. La policía está pasando una etapa muy difícil, en plena pandemia. Esta no es ninguna desestabilización. Si usted no tiene para dar de comer a sus hijos a fin de mes, sale a reclamar. Tienen sueldos irrisorios. No es un reclamo nuevo. Esto se lo presentamos al gobierno anterior. Y se presentaba también a los jefes a cargo, que lo transmitían al ministerio. Pero con la crisis, la situación y el estrés, llegaron a este extremo de venir personalmente porque dicen 'nunca nadie nos escucha', estamos en riesgo de nuestra familia, pero los jefes no hacen nada. El gobierno tiene que decir 'les damos tanto, no esto otro', pero bueno, esperamos la respuesta".

Dio media vuelta Juricich, y en ese momento los policías ya empezaban a irse velozmente, mientras por la vereda de enfrente llegaba un grupo de unas 100 personas can-

tando "Presidente, Alberto Presidente" y otro grito inusual: "Democracia, democracia".

La policía aceleró su salida y en minutos no quedó patrullero ni uniforme a la vista, salvo el de los custodios de la Quinta de Olivos.

Los recién llegados pertenecían a agrupaciones sociales y políticas de la zona norte. Cruzaron la calle al ver que la Bonaerense había partido, y ocuparon la vereda de la Quinta. Carlos Pisoni, de HIJOS: "Me invitaron unos compañeros. Si la policía tiene un reclamo salarial y lo hace en Puente 12, que lo haga. Pero no aquí, en la Quinta presidencial. El reclamo salarial salió de su eje. No tengo ninguna opinión sobre Berni ni las internas. Me produce mucho repudio ver a la policía armada manifestándose, sobre todo teniendo en cuenta de qué policía hablamos. Lo que interesa es que defendamos la democracia".

A las 19.28 el reclamo había terminado. Las 4x4 y algunos colectiveros pasaban en la noche húmeda, sin tener a quién dedicar-le bocinazo alguno.

# La conquista 2020: Aborto Legal

# Hasta la victoria

De la frase del Che al recuerdo de Dora Coledesky y Lohana Berkins. Qué significa la irrupción de Las Che, el día que se sancionó la Ley de Aborto: "Si se preguntan quién ganó hoy, miren el cielo: no solo para homenajear a las que nos abrieron el camino, sino porque ese cielo es hoy nuestro espejo. Ahora, a volar hasta la victoria, siempre". ▶ CLAUDIA ACUÑA

**N**o sé en qué contexto pronunció la frase El Che, pero quizá hoy conviene visitar ese ícono del revolucionario varón y mártir para valorar que su mensaje estaba en esa palabra final, que es arma si es poesía y no es slogan si es memoria social. Siempre significará hoy para cada quien muchas cosas; y aunque podrán ser todas diferentes, juntas bordan lo que nos trajo hasta este día en el que cambiamos todo. Siempre es Dora Coledesky, en sus últi-

mos días, sentada en una reposera para mitigar el dolor, escuchando con una paciencia de acero a las responsables del taller de "género" que con una parodia de educación popular pretendían explicarle qué era eso que llamaban "feminismo" a las escasas asistentes de aquel barrio en los suburbios del oeste. Mostraban unas siluetas de papel — como íconos de baño de damas— y recortes de diarios y revistas para pegar dentro de una, mientras en la otra, vacía, invitaban a estampar las palabras que dictaban a las asistentes.

Siempre es que lo que faltaba en esa representación infantilizada era, nada menos, que la política: a la silueta sistémica no había que oponerle otra silueta, sino varias, unidas. Y una sola palabra: aborto legal. Siempre es que cada día, tantas veces, tantos años, sin importar cuántas ni dónde, ni siquiera quiénes, todas fuimos Dora, porque todas fuimos Las Che: la vecina, la amiga, la compañera de estudio o de trabajo, la cómplice, la de al lado, la que juntaba a la una con la otra hasta formar una red capaz

de transmitir lo único, lo primero, lo importante: politizar el deseo. Siempre es haber estado paradas en el Congreso un 8 de marzo regalando pañuelos verdes y que nadie los agarrara. Y seguir haciéndolo, año tras año. Siempre es Lohana con el pañuelo verde en alto, en la marcha del Orgullo explicando por qué tenían que sumarse a esta lucha por la autonomía de los cuerpos. Siempre es esto y mucho, muchísimo más: cada una tendrá los suyos y todos tienen hoy el mismo valor, la misma carga. Si se preguntan quién ganó hoy, miren el cielo: no solo para homenajear a las que nos abrieron el camino, sino porque ese cielo es hoy nuestro espejo. Hasta ahí arriba llegamos hoy Las Che. Ahora, a volar hasta la próxima victoria, siempre.



LINA M. ETCHESURI, MARTINA PEROSA Y NACHO YUCHARI



# La posta está en la calle



El sector de la cultura independiente fue uno de los más golpeados por la pandemia. Artistas y técnicos se quedaron sin salas y las medidas oficiales no cubrieron el impacto económico. Tampoco el social: el arte no es considerado una "actividad esencial". Por eso, desde la autogestión armamos junto a Susy Shock las Postas Sanitarias Culturales. Primero fue en los teatros oficiales cerrados. Luego, cada viernes, en la vidriera de MU Trinchera Boutique, en Riobamba 143. Hasta subimos a un camión para ofrecer espectáculos en distintos puntos de la ciudad. Los dos últimos shows fueron durante las votaciones sobre la legalización del aborto, en Diputados y Senadores. Otra propuesta fue "Bailar la vereda", en Congreso, junto a los más reconocidos grupos de danza del país. El encuentro del talento con la emoción, por amor al arte.



MARTINA PEROSA



Acciones en MU Trinchera Boutique, en otros teatros nucleados en la organización Escena, en Plaza Congreso, arriba de un camión y más: postales del movimiento cultural autogestivo que tomó el espacio público para ganarle a la parálisis cultural producida por la pandemia. Susy Shock, grupos de canto y danza se encontraron así con el público, para que la distancia no signifique silencio.



## Muerte y despedida de Maradona

# Diego no murió

Un ritual colectivo. Una despedida masiva. Una cola interminable –que no terminó de despedir al Diez– compuesta de personas que se acercaron no para movilizar ni llenar la Plaza, sino para ver por última vez a su ídolo. Flores, remeras, cartas adornaron su ataúd. Lo que dicen quienes se acercaron a decir adiós. La ceremonia que empezó en paz y terminó hoy con represión. El llanto de la gente y el hit que quiso rebelarse frente a la noticia: “Diego vive en el pueblo”. ▶ LUCAS PEDULLA, FRANCO CIANCAGLINI Y MARÍA DEL CARMEN VARELA

Finalmente, después de 9 meses de aislamiento, hubo una causa que volvió a llenar las calles y a unir a todos los argentinos, de todas las clases sociales, partidos políticos, géneros y clubes de fútbol: la muerte de Diego Armando Maradona. La tristeza se derramó sobre el mundo a fines de noviembre de 2020.

Sucedió mientras continuaban difundiendo las noticias acerca de los disturbios y la represión desatada sobre el desahucio de la jornada. Vale la pena recordar que hubo gente que no durmió para verlo, que el ritual comenzó en el Obelisco, continuó en vigilia durante la madrugada y se convirtió en una cola que iba desde la Casa Rosada y Avenida de Mayo, doblaba en 9 de Julio y llegaba hasta Constitución. Algo quedó claro: las personas fueron a a verlo.

No fue una movilización. Ni una marcha. No fue llenar la plaza. Fue una marea infinita de personas que quisieron decirle: “Chau”, “gracias” y “hasta siempre”.

### EL ARTE DE ALEGRAR

El ataúd se llenó de remeras que la gente arrojaba, de cartas, rosas y pertenencias personales; cosas que hicieron de la calle un museo vivo de objetos maradonianos: camisetas firmadas, fotos, remeras de la Selección y Boca año por año, pelotas, y hasta un picadito se armó. La marea maradoniana iba contenida entre dos vallas que debieron ser autogestionadas por las mismas personas, ya que no hubo durante toda Avenida de Mayo control policial ni presencia estatal que organizara el operativo.

De la mañana al mediodía la tranquilidad y el respeto fueron totales, hasta que pasadas las 14 horas la policía comenzó a hacer un cordón sobre Avenida de Mayo. Fue el hervor de la serpiente para la represión posterior, ya que eran miles a quienes se les negaba de pronto la despedida. La

queja empezó con un maradoniano “el que no salta / es un botón” y no pasó a mayores sino hasta más tarde y porque anunciaron que de las 16 el velorio se extendía hasta las 19. No alcanzó: habían llegado de todos lugares, estaban haciendo cola desde hacía horas, y nunca les habían avisado los límites del funeral.

Estela tiene 74 años, es de San Telmo y cuenta que a pesar de la edad no pudo resistirse a venir: cuenta orgullosa que, gracias a sus “pelos blancos”, la dejaron pasar en la fila: “Me mimaron, por poco me reciben a los besos, así que pasé y entré”. Se emociona: “Maradona fue un tipo muy valioso, además de ser un artista. Un tipo con mucha fidelidad a sus orígenes, que nació en Fiorito, que es un bolsón del infierno por las condiciones en las que viven, y así salió al mundo y siguió firme. Y valoro su posición política: el tren a Mar del Plata con el No al Alca, Chávez, Fidel. El tipo tenía una brújula muy clara. Se mandó sus cagadas, sí, pero todos somos un poco así”.

Cuenta que militó en el Peronismo de Base, fue una de las jóvenes disgustadas con Perón cuando les echó de esta misma Plaza, que “muchos de los que estamos acá tenemos amigos o familiares desaparecidos”, y por eso resume, muy seria: “Maradona nos alegró la vida.”

### LA PIEL DE GALLINA

Los choris y las bebidas frías rankean alto en un año en el que los vendedores ambulantes sufrieron mucho. También los sándwiches de salame y queso, a 100 pesos, y que Silvina, de José C. Paz, y su cuñado Ezequiel, de La Matanza, también arman solo de queso para personas vegetarianas: “Maradona nos enseñó a jugar”.

Mónica, peruana, 52 años, 22 viviendo en Argentina, vende remeras y posters: “¿Cómo no vamos a venir? Si él todo roto jugó un Mundial, aunque estemos rotos por la pandemia tenemos que estar acá”.

Las mujeres casi que empataban a los hombres en la marea, a pesar de cualquier previsión y prejuicio. Donatela tiene 22 años y vino sola desde Lanús: “Todos los que estamos acá quisimos tener una foto con Diego y no la tenemos. Hoy podemos, al menos, despedirlo. Yo entré dos veces. Si, dos”.

Carla y Raúl llegaron desde La Boca con su beba de siete meses. “Esta es su primera salida”, cuenta Raúl. ¿Qué le vas a contar a tu hija de Diego, cuando crezca? “Que era un grande, el mejor del mundo y el que nos alegró los corazones”, se emociona mientras la fila avanza.

Aldana tiene 15, es de Quilmes y tiene un cartel que es de su papá René, que dice: “Tuve una infancia muy jodida y mi única alegría fue verlo a jugar a la pelota”. René lo relata: “Vivía en un ranchito, no teníamos tele, y el gol del 86 a los ingleses lo escuché de Víctor Hugo. Maradona fue esa piel de gallina. Tenía 11 años, y fue a lo único que en ese momento me pude aferrar”.

Mientras, de fondo, se escucha el mayor hit de la jornada: “El que no salta, es un inglés”.

### CONTRADICCIONES Y JUSTICIA

Julietta, de Avellaneda, tiene puesta la remera de Argentinos. Obvio: la del 10.

Cuenta que lagrimó al enterarse de la noticia y que su primera reacción fue dedicarle un posteo en Instagram. Enseguida sus propias amigas salieron a cruzarla: “Me decían: ¿cómo podemos idolatrar a un goleador? Estoy re en contra de eso, obviamente, pero me parece que no es para mezclar. Una cosa es él jugador de fútbol, que es por lo que es conocido. Y como jugador nos dio todo”.

Pero Julieta rescata valores personales que también arrastraba Maradona fuera de la cancha: “Los valores que tenía con la gente humilde son algo fundamental.

Nunca dejó de mirar a la sociedad, a los más pobres: siempre estuvo”. A su lado la gente no para de pasar, y alguien la saluda por la remera de Argentinos. Ella no responde: “No estoy por el cuadro. Seas de Racing, de River, de Boca, no tienen nada que ver los colores de la camiseta hoy. Esto nos unió como sociedad”.

Gisele, otra joven de 22 años, camina con el pañuelo verde en la muñeca: “El ser humano se basa en la contradicción, y lo importante es reconocerlo. Soy maradoniana antes que feminista, nací de Boca y lo que tiene el Diego es que va mucho más allá de la persona. Diego era justicia social, porque a la gente que no tenía nada, le dio algo, y de eso va también el feminismo”.

Juan tiene 80 años y una remera de Boca de los años 90: “Esto es más que Gardel, pibe”, dice. Vino de La Plata, y después de hacer tres horas de fila para saludarlo en unos 10 segundos, se sentó a descansar tomando un café y ver pasar la procesión. Lo vio varias veces en la cancha, y compara: “Hoy se calzan un zapato de fútbol y lo que más les importa son los dólares, pero se olvidan de donde vienen: Maradona, no”.

Una mujer que vende hamburguesas con huevo frito no lo vio jugar, pero sabe “que hizo mucho por este país”. ¿Qué? “Nos dio el orgullo de ser argentinos”, plantea. Sobre “las cosas malas que hizo”, responde: “Solo Dios puede juzgarlo: ahora está con él”.

Cuando parecía todo dicho, todo escrito, todo filmado, la calle una vez más mostró la audacia colectiva para definir a un indefinible, con frases que, al mejor estilo maradoniano, describen la época sin lugares comunes, simplismos ni doble moral.

La jugada individual para crear alegrías se transformó hoy en un gran equipo que busca ser mejor de lo que alguna vez fue.

Esa es la enseñanza de Maradona, la calle, sus orígenes y su futuro: la memoria agradecida de todo un pueblo unido por un hombre y un nombre que todavía retumba en las –de vuelta– vacías calles porteñas: –Dieego, Dieego.



MARTINA PEROSA Y NACHO YUCHARK



## FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
  - Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
  - Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - [www.foetra.org.ar](http://www.foetra.org.ar)

Construir el diseño desde y para el pueblo.

COOP. DE DISEÑO

Contactados por:  
DISEÑO INDUSTRIAL  
DISEÑO GRÁFICO  
DISEÑO AUDIOVISUAL

Cooperativa de Diseño  
cooperativedisenio@gmail.com  
www.cooperativedisenio.com

## Imágenes del coronavirus

# Curada de espanto

Una periodista de **MU** tuvo Covid-19 a comienzos de la cuarentena. Su breve paso por la internación y la reacción de los vecinos y vecinas de su edificio. El aislamiento y el "área sucia". Lo que sintió, lo que hizo y lo que la curó. Sensaciones con protocolos. Los mensajes y el miedo alrededor de una paciente sin riesgo. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

**E**stoy en el hospital. Tengo coronavirus. Hay un televisor encendido todo el tiempo, con un volumen que es puro ruido.

Por lo que veo en los noticieros y en los programas de panelistas llego a una deducción: mañana nos vamos a morir todos.

Cuando se empezó a hablar sobre la aparición de un nuevo virus en un pueblito chino llamado Wuhan, pensé: "China está muy lejos". Fue lo mismo que pensaron varios presidentes y ministros de diferentes países europeos y americanos, con los resultados conocidos.

Desde China, el virus infectó al mundo. Al pensar que todo ocurría lejos cometí el error de subestimar algunos de los paradigmas de la época: la viralización, la velocidad, el contagio. **Ese cuco hiperminúsculo se hospedó también en mi cuerpo, y me convirtió en un número de la estadística local y global.**

¿Por qué a mí?

Integro una cooperativa en la que agregamos nuestros propios protocolos al de los infectólogos, epidemiólogos y sanitarios.

Mucho antes de la pandemia aprendimos con amigos y organizaciones a intentar actuar siempre desde el punto de vista del cuidado entre todos y, pese al aislamiento, mantener la empatía y la colaboración. O sea: fui una ciudadana obediente de la cuarentena. Pero no funcionó.

Mis excepciones: las pequeñas compras en los pequeños comercios, sacar a pasear a Lennon, el perro de raza indefinida que vive conmigo hace cuatro años, ir al banco.

**El problema empezó un sábado, con la pizza y el vino. No tenían gusto a nada.** El domingo ya me sentí un poco afiebrada: un 37,5° que bajó a las pocas horas sin necesidad de pastillas ni nada. El lunes andaba tratando de oler las cosas de mi casa, sin éxito, todavía un poco resfriada.

Sin gusto ni olfato, el martes decidí llamar al 107. Explicué lo que me pasaba y me sugirieron hablar con mi prepa. Llamé, expliqué todo otra vez, y me hicieron una teleconsulta. Me preguntaron detalles de lo que sentía, y les dije que me sentía bien.

La respuesta fue que, ante los síntomas típicos de la infección, me me enviarían una ambulancia.

Me dio miedo.

Era medianoche cuando tocaron el portero eléctrico de mi departamento de Floresta. **Bajé con mi mochila y lo que a esa altura era mi principal temor: que me vieran lxs vecinxs.** En la puerta me recibió una mujer vestida como una astronauta. Era una de las personas a las que se aplaude cada noche por hacerse cargo en la práctica de la salud. Se las aplaude, pero prefiriendo que estén lejos. Incluso sus vecinxs en distintos lugares combinan las dos cosas: aplausos y rechazo. Algo de eso sentía yo.

Los chicos de la heladería de al lado estaban en la puerta y nos miraban. **Les sonreí pero no sé si se dieron cuenta, por el barbijo.** Tampoco entendí con qué gesto nos miraban.

La mujer me hizo algunas preguntas que contesté a toda velocidad porque quería salir rápido de ahí, que nadie más nos

viera. De ser un cuerpo confinado para estar a resguardo del contagio, había pasado a ser un cuerpo infectado, un peligro para otros, un cuerpo del que hay que mantenerse lejos, o protegido por escafandras espaciales. No sos un cuerpo ignorado, al que nadie quiera ver, sino todo lo contrario. Sos un cuerpo individualizado, señalado, perfectamente identificado.

Me metieron en la ambulancia; viajé sentada. Poca gente en la calle. Recién ahí dejé de sentir temor. No pusieron la sirena.

Llegué al hospital privado, por haber logrado mantener la prepa. Para mi sorpresa, vino a buscarme un camillero con una silla de ruedas. El diálogo fue breve:

**-¿Tengo que sentarme? Puedo caminar perfecto.**

**-Protocolo.**

La palabra es casi una liturgia. Un llamado a callar y obedecer. Me senté. El camillero era simpático.

En el camino me preguntó de qué trabajo. Le conté que soy periodista. Me contestó: "Ah, entonces ya me imagino que pensás que todo esto es una mentira. ¿No? Como que nos quieren tener controlados. Yo pienso lo mismo". Avanzábamos a altas velocidades por los pasillos en los que había médicos apurados y astronautas listos para ir a buscar otros infectados.

Me llevó hasta un lugar señalizado por un cartel con forma de círculo rojo con letras blancas que decía: "ÁREA SUCIA".

Es el sector en el que se realiza la limpieza de materiales contaminados. Pensé en cuántos lugares del mundo merecerían tener un círculo rojo similar. Pero en este caso se atiende a las personas infectadas.

Me pusieron una pulsera de tela blanca con mi nombre, mi edad y un código QR.

Vino una doctora con barbijo y máscara a hacerme el hisopado. Por las preguntas que me hizo, en algún momento le conté que hago yoga. "Pensá en algo lindo del yoga" me dijo mientras el hisopo se introducía muy adentro en una de mis fosas nasales, hasta que del "om" pasé al "auch". Además hubo electro, extracción de sangre, placa de tórax.

Me mandaron entonces a una habitación a pasar la noche –aislada– a esperar el resultado. La habitación tenía el techo pintado como si uno estuviese viendo el cielo celeste con nubes y las copas de unos árboles coloridos y artificiales.

Al día siguiente sonó el celular y un infectólogo me informó, sin más, que había dado positivo. No supe qué pensar. **Acto seguido me informaron que me trasladarían a otra habitación. Y que me iba a tener que quedar allí 14 días.** Yo, que había ido con lo puesto, y dejé a mi perro Lennon y mi gato Silvio solos en mi casa. Por suerte solo eso.

Tiempo para pensar. Mirando el techo, o el cielo artificial. ¿Cómo me contagié? Ni idea.

Al hacer alguna compra, o quizá Lennon haya traído el virus en sus patas al volver de alguno de nuestros breves paseos... **¿Seré catalogada como boba, como irresponsable? ¿Voy a ser una apestosa, la gente va a huir de mí?** Como acto contrafóbico, agarré el celular para hacer circular un mensaje entre amigos, familiares, compañeros y conocidos.

–Hola! Tengo coronaviruuuuus– fue el

mensaje. Así, con muchas "u", como haciendo buuu, les escribí para desactivar el susto que podía despertar en el otro enterarse por otra vía y de otra forma. Y me pasé el día contestando mensajes sobre cómo estaba, qué había pasado, cómo me contagié, si me daban medicamentos. Pretendí ser un cuerpo portador de información, ya que esta vez la estaba viviendo en carne propia.

Mi respuesta intentaba tranquilizar: he pasado, como todo el mundo, por gripes y resfrios mucho más fuertes que este Covid-19. Sé que no es así siempre. Pero tener coronavirus no ha superado el malestar físico de otras ocasiones.

Sin embargo, las reacciones son de una magnitud comprensible por la sensación de catástrofe que nos acompaña cada día desde que empezó la pandemia. Nadie había salido corriendo las veces que tuve un resfrió y ahora los síntomas eran los mismos pero me trataban como una enferma de gravedad.

Me trajeron desayuno y luego almuerzo. Unas empanadas, bebida y té. Me pareció un privilegio, frente al desastre económico que nos rodea.

Las noticias son contradictorias: por un lado está la situación real de los barrios y villas en las que a veces parece no haber defensa frente a esta enfermedad, y frente a tantos virus sociales, económicos y políticos que arrasan las vidas. O la amenaza de un futuro colapso del sistema de salud, si las curvas no se aplanan y el virus se rebela frente a todos los controles.

Por el otro, la sensación de irrealidad y de desinformación que hace que sigamos preguntándonos de qué se trata todo esto. **Cada año mueren 32.000 personas por gripes y neumonías en el país (ni hablar de otras problemáticas sociales y de salud) y prácticamente son temas que pasan desapercibidos.**

Más tarde me llevaron del Área Sucia al Área de Transición, a una habitación sin cielo en la que había una señora que había ido para operarse por peritonitis, le hicieron el hisopado por protocolo, y dio positivo. Creer o reventar.

Los contactos con los médicos eran por teléfono. Yo me sentía muy bien, un poco culpable de estar ocupando una cama sin necesitar tratamiento médico. Solo estaba aislada. Al tercer día me cambiaron otra vez de habitación, con una señora de 82 años, con un nombre clásico: doña Rosa.

Cuando llegué Rosa miraba una novela de narcos colombianos a todo volumen. "Esto se va a poner candela", decía un personaje, y yo pensé lo mismo. Luego Rosa hizo zapping y aparecieron los testimonios de personas que conocieron no sé qué iglesia y cambiaron sus vidas al convertirse en "diezmistas" (aportan al culto el diez por ciento de sus ingresos); luego puso no sé qué número de *Rápido y furioso*. Como ya eran casi las doce de la noche le pregunté si no convenía apagar la tele. Doña Rosa dijo: "Sí, muchas balas, así no se puede dormir".

Al día siguiente Rosa me contó que no encontraba explicación a su estadía en ese lugar. "Esto es una cárcel", exageraba.

"¿Y vos por qué estás?" me preguntó. Le conté que tenía síntomas, llamé al hospital, hice teleconsulta y me fueron a bus-

car en ambulancia. Me miraba asombrada. **"Esto es una cárcel, ¿por qué quisiste venir?". No podía creer que yo hubiera llamado voluntariamente.**

Entró la enfermera con la merienda y me dediqué al café con aroma a nada y las galletas con mermelada y gusto a nada. Rosa me preguntó en qué dirección estábamos. Trataba de memorizarla. "En cuanto pueda me voy a casa", sonrió como imaginando una fuga.

Momento cumbre: avisar lo que me había pasado al grupo de Whatsapp de vecinxs del edificio donde vivo. El chat se transformó automáticamente en un infierno.

Después de saludos y deseos de pronta recuperación, algunas almas comenzaron a pergeñar planes de salvataje por el peligro de contagio: propuestas de testeos a todo el edificio, fumigación intensa, ira porque el encargado no saca la basura –es mayor de 60 años– "pero gana más que todos nosotros", amenazas de denuncias policiales cruzadas por supuesta violación de cuarentena, reenvío de audios dignos de masters en infectología.

En uno de ellos, una señora que vive en un country de zona norte aconseja a su hermana (que vive en el edificio de Floresta donde hay una infectada –yo–) **que hay que seguir un pro-to-co-lo y que en el programa de tele de la mañana, Yanina Latorre dijo que a su madre (la de Yanina) le pasó lo mismo: tiene una infectada en el edificio.**

**Y tira los tips de Yanina Latorre como si hablara de la doctora Marie Curie.** Su solemne sabiduría y convicción se traban en su lengua, que repite "queronavirus", y su audio termina magistralmente:

–No me quiero poner nerviosa, ya estoy bastante loca, pero si no nos cuidamos entre nosotros, nos morimos todos.

En ese momento me avisaron que me darían el alta al día siguiente. O sea: entré el martes a la noche, y saldría el sábado a la mañana para seguir el confinamiento en mi casa. Así que tuve que avisar al grupo que volvería.

No sentí que la noticia generara demasiada alegría, después de los alegatos de Yanina Latorre. **Aclaré que, según los médicos, a los siete días de comenzados los síntomas la carga viral es muy baja y no puedo contagiar a nadie. Se ve que la ciencia es menos convincente que la tele.**

Sobre el fin de mi breve estadía me llegó una bolsa con un regalo de mis compañeres de trabajo –el libro de la mexicana Valeria Luiselli *Desierto sonoro*– y un mensaje de mi sobrina Isabel, de 8 años, en el que me dice: "Tía, te quiero mucho. Si no hubiera cuarentena estaría en tu casa. Y si no te tuviera no sé qué haría sin vos".

Entendí que pocas veces todo lo que importan el cariño y el afecto, siempre, la mejor medicina.

Vuelvo al mundo, a mirar cielos que no están pintados en el techo, a ver con qué cara me recibe mi gato Silvio y chequear cuán rápido Lennon mueve la cola.

La historia sigue amenazando con abismos de todo tipo: sanitarios, sociales y personales.

Me pregunto cuánto faltará para que volvamos al encuentro, a celebrar, mirarnos y tocarnos, sin que el cuerpo del otro encarne una amenaza, como lo fue el mío.

Vuelvo al mundo, a vivir sin miedo.



**DICCIONARIO MEDIÁTICO ARGENTINO: LAS PALABRAS DEL 2020** ▶ PABLO MARCHETTI

**ASPO**

Sigla que significa Aislamiento Social Preventivo Obligatorio. El término surgió durante una pandemia que afectó, como su nombre lo indica, a todo el mundo. Argentina, por lo tanto, también se vio obligada a seguir un régimen de algo que popularmente se denomina "cuarentena". Pero que, en los hechos, no lo es. Básicamente porque la "cuarentena" se anunció en principio por 15 días, pero terminó durando más de 200. Es decir, los 40 días que se desprenden del término "cuarentena" nunca fueron ni remotamente una opción como medida sanitaria. Eso sí, este período de aislamiento dejó una buena cosecha de nuevas siglas, entre ellas esta ASPO que recién tuvo repercusión en la opinión pública cuando surgió su reverso, DISPO. Algo similar a lo que ocurre con las dicotomías cóncavo-convexo o estalactita-estalagmita.

**QUEDATE EN CASA**

Consigna creada por el Gobierno para pedirle amablemente a la población lo que en realidad es una orden que, en el caso de incumplirla, puede causar multas y todo tipo de sanciones. La consigna fue creada para camuflar con cierta onda lo que en realidad es una imposición severa. Pero en su afán de volverse amigable, la frase termina siendo muy ambigua. Como bien señaló el músico y escritor uruguayo Leo Maslíah, decirle a

alguien "quedate en casa" puede ser entendido como una invitación que se le hace a una persona a ir a vivir a la casa de quien dice la frase. En ese caso el "quedate en casa" podría interpretarse como un "che, dale, quedate en mi casa". Y lo que parece ser una forma coloquial en realidad esconde una hipocresía. Porque para no generar dudas, la frase debería ser en realidad: "Quedate en tu casa". Pero decirle a la población "quedate en tu casa" podría ser ofensivo hacia aquellas personas que no tienen casa y deben dormir en la vía pública. Estos detalles semánticos no hicieron mella en las intenciones del Gobierno al lanzar una campaña con el hashtag #quedateencasa. Una campaña que pegó mucho en redes sociales, más allá de lo ambiguo e hipócrita del mensaje.

**INFECTADURA**

Neologismo creado por quienes consideran que restringir la circulación de personas durante una pandemia y seguir los protocolos internacionales que imponen la prohibición de salir a la calle (eso que genéricamente recibe el nombre de "cuarentena") convierten al gobierno que toma esas medidas en una dictadura. Se trata de un término compuesto por las palabras "infección" y "dictadura". Podría suponerse que quienes llevan adelante un reclamo semejante, quienes creen que no debe perderse la calle como lugar soberano, son personas que creen en la

manifestación popular. Pero se da la paradoja de que quienes alientan salir a la calle y concentrarse en lugares públicos durante la pandemia, desafiando la cuarentena, son quienes normalmente se quejan de los cortes de calles y de las movilizaciones populares. Y quienes normalmente alientan la movilización popular, durante la pandemia se aferran al eslogan "Quedate en casa". El uso de la palabra "infectadura", lejos de ser un término que cuestione el control social que conlleva el encierro (algo que, más allá de cualquier discusión, podría ser un razonamiento válido o al menos sensato y a tener en cuenta), resulta en la práctica un planteo delirante, en el que se encuentran cierto fascismo punitivista con teorías contra natura como el terraplanismo.

**TELETRABAJO**

Modalidad según la cual el trabajo que antes se realizaba en un lugar especialmente creado para tal fin (una oficina, por ejemplo), ahora se desarrolla en la casa. Para realizar el teletrabajo es necesario tener una cantidad de dispositivos que permitan la conexión mediante videollamada, zoom, etc. El teletrabajo le ahorra al trabajador el costo y el tiempo que implica viajar hasta la oficina o puesto de trabajo. Esto suele presentarse como una ventaja y es probable que, en parte, lo sea. Pero el teletrabajo tiene algunas otras contraindicaciones. En primer lugar, el hecho de que, en la mayoría de los casos,

es el trabajador quien se hace cargo de la conexión para realizar el trabajo desde el hogar. Este no es un tema menor. Pero en el devenir cotidiano del teletrabajo suele haber cuestiones aún más complejas. Principalmente en lo que tiene que ver con los límites del tiempo del trabajo. Al realizar el trabajo desde la casa, el trabajador tiende a borrar naturalmente los límites del tiempo de ese trabajo. Y el empleador, también naturalmente, comienza a instalar la idea de que el empleado está todo el tiempo disponible. O al menos mucho más tiempo que el que solía estar en la oficina o lugar de trabajo. La lógica no dicha, pero tácita, es la siguiente: si el trabajo está en el hogar, todo el tiempo del hogar puede ser el tiempo del trabajo. De todos modos, el teletrabajo no es más que una de las formas más evidentes (o más gráficas) en las que se expresa un conflicto bastante más profundo, que bien podría resumirse en la siguiente pregunta: ¿qué es, hoy, el trabajo? Una pregunta necesaria, que bien podría obtener alguna respuesta. Si no fuera porque cuesta mucho trabajo.

**ZOOM**

Marca de una de las compañías que realizan videollamadas que se impuso entre las preferencias de la mayoría de la gente durante un período de prolongada cuarentena. De esta manera, el nombre de la marca se transformó en sinónimo de esta forma de comunicarse. Al igual que anteriormente había

ocurrido con otras marcas, como por ejemplo, la de unas hojas de afeitar, la de unos apósitos adhesivos o la de una marca de pegamento cola, entre muchas otras. El término zoom se impuso por varios motivos. Por un lado, la propia dinámica del dispositivo, que hizo que la mayoría de la gente lo elija para sus comunicaciones. Pero hay también una cuestión más vinculada al marketing del nombre. Se trata, en primer lugar, de un nombre sencillo, breve y contundente. Un nombre pegadizo, pregnante, casi una onomatopeya. Un nombre que, además, permite utilizarse en neologismos propios de una situación de cuarentena. Por ejemplo, la palabra "zoompleaños". Es decir, la modalidad de festejar un cumpleaños por zoom ante la imposibilidad de tener encuentros personales. En este caso, el uso del zoom es planificado. Pero puede haber también algunas repercusiones del uso del zoom, que tienen que ver con descuidos, como creer que la conexión no está activada cuando en verdad sí lo está. Así puede darse el denominado zoom hot, que consiste en ver a alguien teniendo alguna actividad sexual mientras se supone debería estar cumpliendo algún compromiso laboral. Como por ejemplo, estar presenciando una sesión parlamentaria, como diputado de la Nación. De todos modos, hay que aclarar que en ninguno de estos casos la culpa es del zoom. Más bien, el zoom sirve para desnudar (valga la paradoja) el accionar legislativo de gente con capacidades democráticas diferentes.

no sabía que en una reunión familiar de pocos minutos y poca gente podía contagiarme.

**Cortemos la cadena de contagios para que no te pase a vos ni a tus seres queridos. Cuidarte es cuidarnos.**

argentinagob.ar

Argentina unida

Argentina Presidencia

# El año de la peste



FRANK VEGA 2021

# Orgullosos de usar mi barbijo

Seguramente te vas a encontrar con seres queridos en estos días, así que lo mejor es que uses barbijo o tapabocas. No es lo más cómodo, pero acordate que son seres queridos y justamente porque los querés es que tenemos que evitar contagios.

**LA** Practiquemos **LA CUIDADANÍA**  
*Prevenamos la segunda ola de Covid-19*

argentina.gob.ar

 Argentina Presidencia

Argentina unida 



# Silencio de barrio

**V**ivo en Lomas de Zamora, república federativa asociada a la metáfora llamada Argentina, en el hospitalario (salvo excepciones, por qué negarlo) Conurbano Sur.

Mi barrio es eso: un barrio. Casas bajas; chalets y casitas clasemedieras; veredas anchas con parches de pasto; árboles y poco tránsito. A dos cuadras de donde vivo late el monstruo sureño: la avenida Hipólito Yrigoyen, intoxicada de vehículos hace ya muchos años y destinataria de creativas, multiplicadas, inflexibles puteadas de todos los que debemos transitarla.

La calle donde vivo se llama Monseñor Chimento, lo que me exime de mayores detalles. Y está interrumpida su traza por un colegio religioso de las Hermanas Azules que, según cuenta la leyenda, se pelearon con otras Hermanas Azules y armaron su colegio disidente. Entre Chimento y Las Hermanas Azules la ironía borgeana agoniza.

Con la cuarentena convocada, el barrio se sumergió en las nieblas del Hades.

Durante el día pero especialmente a la noche. El silencio aturde.

Ni los aplausos ¿agradecidos? al personal de medicina.

Ni los cacerolazos ya no me acuerdo por qué.

Ni el Himno Nacional Argentino.

Ni el intercambio de puteadas.

Ni La Internacional.

Ni Arjona.

Ni Beethoven.

Nada.

Silencio absoluto. Total.

Nada.

A la distancia, como una letanía según sople el viento (literalmente) se escucha un rumor confuso que viene de locaciones lejanas donde parece que sí ocurren estas cosas.

En mi barrio, silencio.

Lo más sensato es pensar que han muerto todos o que están trasmutando a zom-

bies (a algunos mucho no les faltaba antes de la pandemia). La segunda hipótesis (concurrente con la primera) provoca incomodidad ya que las preferencias gastronómicas de los zombies no son las mías.

Pero es solo una hipótesis. Científica, eso sí.

El silencio solo se rompe cada tanto por el intercambio de dos canes de hogares diferentes que, pre pandemia, ya habían iniciado un diálogo cuyo contenido desconozco. Uno de ellos, de buen porte y linaje ausente, es una suerte de Pavarotti con faringitis. El otro, un petiso mal llevado y orejón, es Fito Páez cuando se entusiasma cantando el Himno. Ambos son, aleatoriamente, destinatarios de alguna lánguida piedra que jamás da en el blanco y cuenta con el desinterés absoluto de los implicados.

Lo demás, silencio.

Un mundo de zombies y de perros muertos.

Ha sido un gusto conocerlos.

*lavaca* es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias [www.lavaca.org](http://www.lavaca.org) para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás MU. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-5254-0766 cooperativavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglini Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de MU sumó el esfuerzo de:  
Redacción  
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Pablo Marchetti, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta, Tomás Viú y María Galindo.  
Editora de tapa  
Claudia Acuña  
Editora de fotografía  
Lina M. Etchesuri  
Fotografía e imagen  
Lina M. Etchesuri, Nacho Yuchark, Ramiro Domínguez Rubio, Martina Perosa, Byron Hasky, Frank Vega y Sebastián Damen.  
Diseño  
Sebastian Smok  
Corrección  
Graciela Daleo

Impresión  
Gráfica Patricios  
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA  
011 4301-8267

Distribución en Capital  
Distribuidora Sin Fin  
Rincón 1407, CABA.  
Tel: 4308-1813



15 años diciendo MU,  
gracias a nuestrxs  
cómplices

Suscribite a MU Digital

a \$ 200 por mes